

Introducción

*Shenute (350-466). El monacato copto de ayer y de hoy
Parte 2ª : la espiritualidad*

En esta segunda parte introductoria al monacato copto a partir de Shenute utilizamos el título “espiritualidad” y no “doctrina” por dos motivos: 1. En la literatura copta el lugar privilegiado lo tuvo el discurso moral y narrativo, y por eso es más representativo de su idiosincrasia; 2. Detrás de dichos escritos hay una carga doctrinal y teológica que el lector atento podrá recoger y deducir acerca de las doctrinas propias de los coptos.

Al estudiar la vida de Shenute y del Monasterio Blanco, así como su espiritualidad, debe tenerse como marco de fondo el cenobitismo pacomiano. Sabemos por la vida de Shenute (n. 7) que el Monasterio Blanco había sido fundado por su tío, *apa Pjol*, y observaba las reglas de san Pacomio, modificadas por un fuerte aumento de las austeridades y prácticas especiales. Pero siempre siguió perteneciendo a lo que A. Veilleux llama la “Congregación pacomiana”¹. Es, por otra parte, sobre esta base común que se formó y modeló la espiritualidad copta de hoy, es decir: Pacomio, Shenute, Atanasio y todos los padres de Egipto ortodoxos (es decir no arrianos) del siglo IV. Y esta afirmación es más fuerte todavía si tenemos en cuenta, como veremos más abajo, que los coptos miden los años después de Cristo a partir de fines del siglo III, es decir, al comenzar la época de los grandes mártires de la fe en Egipto.

Tomando esta aseveración como punto de partida –la uni-

Vida de
Shenute
por su
discípulo
Besa¹
(segunda parte)

CuadMon 138
(2001) 335 - 373

¹ A. VEILLEUX, *La liturgie dans le cénobitisme pachômiene au IV siècle*, Roma 1968, 12.

dad de los padres de Egipto² - podemos hacer un esbozo de su espiritualidad.

La espiritualidad copta tiene como centro vital la liturgia. Si bien los coptos modelaron desde muy antiguo sus doctrinas cristológicas y trinitarias, sin embargo por una característica propiamente oriental, siempre privilegiaron más la celebración que la especulación teológica. Y por ello más que nunca se cumple para un copto de hoy el axioma: *lex orandi, lex credendi* (lo que se ora, eso se cree). Por otra parte esta liturgia estuvo siempre marcada de un carácter claramente monástico, tanto en su origen como en su forma misma.

El fiel copto, por otra parte, como la generalidad de los cristianos de oriente, no vive la separación, tan marcada muchas veces en las iglesias de occidente, entre liturgia y espiritualidad personal. Su espiritualidad es más marcadamente objetiva y la vida espiritual de los cristianos es un incorporarse a ese misterio de Cristo litúrgicamente celebrado. Es por eso que estudiando su liturgia podemos tener un buen conocimiento de su vida interior más profunda. Y en ella las dos etapas más importantes son: el inicio de toda la vida espiritual, es decir el bautismo, y la Eucaristía, como memorial por antonomasia del misterio pascual de Cristo.

Por otra parte, siendo la liturgia Eucarística el centro de toda la liturgia copta, podemos encontrar en la Plegaria Eucarística copta los caracteres principales de su espiritualidad. En efecto, sin querer establecer una relación directa entre textos, es sabido que ya en el siglo IV los coptos tenían muy definidas sus plegarias eucarísticas y otros textos litúrgicos, sobre los que se modelaban en gran parte la piedad personal. Por eso pueden tomarse dichas plegarias como una guía para reconstruir ciertos detalles de la vida espiritual del pueblo copto, desconocidos por falta de otro tipo de documento³.

1. La vida espiritual y la liturgia. Reseña histórica

La liturgia copta tiene un rasgo distintivo según Ch. Cannuyer⁴: frente a las demás liturgias orientales ella se destaca por su fuerte carácter comunita-

² Basta notar la misma dificultad por separar los textos verdaderamente pacomianos de los de Shenute tal como le sucedió a I. LEIPOLDT en su edición de las catequesis de Shenute, señalada por Veilleux, *op. cit.*, 128-130 y 135.

³ A.-J. FESTUGIÈRE, en su obra *La première Vie grecque de saint Pachôme*, realizó un profundo estudio sobre esas relaciones y mutuas interdependencias de los textos de piedad litúrgica y los de la piedad personal a tal punto que, ciertos textos litúrgicos eran reproducidos por el fiel como su propia oración personal y, a su vez, ciertos elementos de la piedad personal se transformaron en textos litúrgicos. A. Veilleux (*op.cit.*, 238-241) señala también esa relación, aunque dando mayores matices por no poder establecerse una correspondencia textual plena.

⁴ Ch. CANNUYER, *Les Coptes*, Bélgica 1988, 143.

rio. Es bajo esta perspectiva que debe considerarse la vida litúrgica del pueblo y monacato copto.

“La liturgia alejandrina del primer milenio ofrece pocos documentos y es mal conocida. La oposición a Bizancio, la entrada en la órbita anticalcedoniana, la invasión árabe, el influjo preponderante del elemento monástico y estrechas relaciones teológico–institucionales delimitan el área de desarrollo litúrgico del Egipto cristiano. Los cristianos de la iglesia alejandrina, después de la invasión musulmana (639-642), se han venido llamando coptos, por la pronunciación árabe corrompida de *aigyptios* (egipcio), convertido después en *qibti*, *qubti*”.

“La lengua litúrgica originaria era el griego; después de las controversias calcedonianas, la lengua popular se hace literaria y se desarrolla sobre todo a costa del griego. En el ámbito monástico, la liturgia se celebra también en griego durante muchos siglos; sin embargo, es en este ambiente donde se originan las traducciones del griego al copto y esos numerosos himnos (*psali*), cantos a María (*theotokia*), odas, antífonas y doxologías que acompañan la liturgia en griego. El copto se mantiene como única lengua litúrgica hasta el medioevo (está en uso todavía hoy); pero al comienzo del segundo milenio se impone como lengua hablada el árabe, que suplanta gradualmente al copto”.⁵

Es en este campo en el que Shenute se presentó como un representante del auténtico copto, insistiendo en su lengua, luchando por los campesinos que eran asolados por las tribus beduinas, y sabiendo dar respuestas adecuadas a los problemas del hombre egipcio. En una palabra, Shenute supo defender y consolidar la identidad racial-cultural del pueblo copto.

“Entre los ss. X-XIII florece en Egipto una importante literatura árabocristiana (los tres Asálicos). De los dos principales dialectos coptos, el sahídico (en el Sur) y el bohárico (en el Delta), prevalece en la liturgia este último gracias a la aportación de los monjes del desierto occidental (san Macario, en Wadi en-Natrun)”.

“Por tanto, la antigua liturgia ciudadana de una Alejandría megalópolis, culta y cosmopolita, se convierte en esta coyuntura en una *liturgia* cada vez más *copta*, es decir, expresión nacionalista de la vida religiosa del pueblo. El influjo de los sirios ha sido notable, y ha acontecido al menos en tres etapas: en el s. IV, en el momento de la conquista islámica, bajo el patriarca Benjamín (626- 665), y en la reorganización eclesiástica de los ss. XII- XIII⁶, bajo

⁵ Tomado de D. GELSI, voz “Liturgias Orientales”, en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid 1987.

⁶ E. LANNE, *Le grand euchologe du Monastere Blanc. Patrologia Orientalis* 28, 2, Paris 1958

el patriarca Gabriel II Ibn Turaik (1131- 1145), al que se atribuye el ordenamiento del *Libro pascual*. La obra enciclopédica *Lámpara de la oscuridad*, de Abul-Barakat (comienzos del s. XIV), contiene preciosas descripciones de las corrientes litúrgicas y de las costumbres locales, ilustrándolas con preciosos, aunque poco seguros, datos históricos. En el s. XV, bajo el patriarca Gabriel V, se redactan definitivamente los rituales de los sacramentos y de las bendiciones. Las excelentes ediciones romanas de R. Tukit (s. XVIII) y las actuales reproducen textos de esta última reforma⁷.

2. El año litúrgico

El *año litúrgico* es muy particular a causa del calendario, calculado a partir del 29 de agosto de 284 d. C., comienzo del reinado de Diocleciano y, para los coptos, de la era de los mártires (el actual año en occidente es el 2001 y para los coptos es el 1717 d.C.). Los trescientos sesenta y cinco días se dividen en trece meses: doce meses de treinta días y un mes final de cinco días (seis en los años bisiestos).

Se distinguen *tres estaciones litúrgicas*, en relación con la vida agrícola y las inundaciones del Nilo, que incluyen oraciones especiales para la crecida y recolección:

- 1) *La inundación (nili, Nilo)* de ciento veinticuatro días, 19 junio - 19 octubre;
- 2) *La siembra (shetwii, invierno)*, de noventa y un días, 20 octubre - 18 enero;
- 3) *La recolección (séfi, verano)*, de ciento cincuenta y un días, 19 enero - 18 junio.

El año empieza con el mes de *Thot*, que corresponde a nuestro 10 de septiembre.

Las fiestas ocupan igualmente un lugar muy diferente del de las demás iglesias. Navidad cae el 29 del mes de *Koiakh* (7 de enero); la Anunciación el 29 de *Famenoth* (7 de marzo); la Asunción, el 16 de *Mesori* (21 de agosto), etc.

Pascua se celebra como la Iglesia griega bizantina, a causa de la deci-

(un testimonio de que la liturgia copta del primer milenio asimiló numerosos elementos siríacos, eliminados posteriormente)

⁷ Tomado de D. GELSI, voz "Liturgias Orientales", en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid 1987.

sión del Concilio de Éfeso que fue aplicado y aceptado en Egipto.

Existen tres clases de fiestas. En la primera entran las siete grandes fiestas de Nuestro Señor: Anunciación, Navidad, Bautismo, fiesta de los Olivos o Domingo de Ramos, Resurrección, Ascensión y Pentecostés.

La segunda comprende siete otras fiestas menores de Nuestro Señor: Circuncisión, primer milagro del Salvador (Bodas de Caná), entrada en el templo de Jerusalén, la Cena, el domingo de santo Tomás, la entrada en Egipto y la Transfiguración.

La tercera clase de fiestas abarca los días de los santos, que entre los coptos, son festejados únicamente con una simple conmemoración⁸. La mayor parte de los santos que son objeto de culto son particulares de Egipto, lo que se comprende fácilmente si recordamos que los coptos se separaron del resto del mundo cristiano en el siglo V.

Entre los coptos católicos existen veinte fiestas de obligación fuera de los domingos.

Más allá de sus características propias y sus detalles llamativos, lo que más sorprende al adentrarnos en los pormenores de la liturgia copta es la figura de Cristo que en todas y cada una de sus partes irradia su figura y su personalidad en un *hoy* sacramental que abarca el mismo ritmo profano del tiempo y de las cosas. Todo el año litúrgico copto gira alrededor de Cristo - hombre. Si Cristo es la unidad del mundo, debe ser también la causa del orden que hay en él. Todas las criaturas, al venir a la existencia, se colocan entre las demás según la relación que tienen con Cristo y es lo que es por esta relación y según aquel puesto.

Los días solares, los meses, los años, los siglos todos, los mayores y más pequeños períodos de tiempo, comienzan y acaban con Él, se unen en Él y en Él se suceden unos a otros, a Él se adaptan y se conforman, y en Él se hacen miembros de un día único e indivisible.

Verdaderamente, cuando el hombre dice *hoy*, piensa en el espacio de tiempo que tiene relación con ayer y mañana y cuando habla del siglo presente, piensa en un espacio de tiempo que se liga con los siglos pasados y con los futuros. El ayer y el mañana, el siglo que es y los siglos que fueron y que serán, son como partes de un todo, ordenadas y contenidas en una unidad suprema,

⁸ Aquí conviene señalar que gracias a esas conmemoraciones litúrgicas que citaban al santo dentro de la Anáfora, en el año 1923 H. DELEHAYE, encontró un texto litúrgico del siglo IV que se utilizaba en la ciudad de Oxyrrinco (sobre el Nilo en el Egipto medio) en el cual se hace conmemoración de Pablo ermitaño, dándole así un valor histórico que asegura la existencia de este santo que, por falta de otros testimonios de la época, muchos cuestionaban su existencia. Cf. F. CAVALLERA, *Paul de Thèbes et Paul de Oxyrhynque*, en RAM VII (1926) 302-305.

la cual no pudiendo pertenecer a una simple criatura, porque debe ser más amplia que todo lo creado, ni a Dios mismo, porque debe ser una criatura, es necesario que sea Cristo, punto de unión entre lo creado y lo increado. De modo que en Cristo se encuentra la causa de todo orden tanto del lugar que cada criatura ocupa en el universo como del instante en que cada una de las criaturas es llamada a la existencia

Como veremos más abajo, esta recapitulación de toda la historia en Cristo ha quedado representada de modo admirable en la Plegaria Eucarística, en su conmemoración histórica que se remonta a Adán y que llega hasta el papa contemporáneo. Es por eso que el término "monofisitas" no debe hacer pensar en que el misterio de la Encarnación queda reducido a una humanidad de Cristo diluida en el mar de su divinidad. No sólo la humanidad, también la historia y el cosmos entran profundamente en el misterio de la Encarnación cristiano, según los coptos.

3. La vida litúrgica y la formación de la "koinonía" eclesial

La liturgia copta adoptó desde el siglo IV tres formularios posibles para la celebración eucarística: la anáfora de san Marcos (considerado el apóstol fundador de la vida cristiana en Egipto), en la recensión que nos ha llegado bajo el nombre de san Cirilo; la anáfora de san Basilio, y la tercera, la atribuida a san Gregorio Nacianceno, actualmente usada en las fiestas del Señor, concretamente, en Navidad, Epifanía, Pascua y domingo de Ramos. Todas ellas presentan una historia de la salvación en la que se encuadra la celebración y que, como memorial litúrgico, actualiza el misterio de la encarnación-salvación e introduce a los participantes en dicha historia que tuvo en el Antiguo Testamento su inicio, en el Nuevo Testamento su cumplimiento, y en el ahora de la Iglesia tiene su continuación y conclusión al fin de los tiempos. Ese es el horizonte histórico que tiene bajo sus ojos el fiel copto cuando habla de la Iglesia. Se trata de una asamblea de todos los santos (bautizados) que forman una comunión o comunidad perfecta con todos los fieles coptos. Es por eso que su mayor expresión visible es la comunidad o *koinonía* monástica, que desde Pacomio adquirió el primado en la visión teológica del pueblo copto. Tanto la Iglesia como la comunidad monástica tienen ante todo un carácter litúrgico, tal como lo ha señalado don A. Veilleux⁹.

Veamos una de esas plegarias eucarísticas perteneciente a la anáfora o plegaria eucarística de san Basilio para descubrir el proceso de formación de la "Iglesia copta":

TODOS JUNTOS.- Santo, Santo, Santo es el Dios de los ejércitos. Llenos

⁹ *Op.cit.*, 195ss.

están el cielo y la tierra de su santa gloria.

Sacerdote.- Santo, Santo, Santo es en verdad el Señor, Dios nuestro, que nos ha creado y nos ha puesto en el jardín de delicias. Cuando traspasamos tu ley por engaño de la serpiente, perdimos la vida eterna y fuimos desterrados del paraíso de gozo. No nos has desechado del todo, sino que nos has visitado por tus santos profetas; y en la plenitud de los tiempos, apareciste entre nosotros, que estábamos sentados en las tinieblas y la sombra de la muerte, por tu Hijo único, Nuestro Señor, nuestro Dios y Salvador Jesucristo, nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

Pueblo.- Amén.

Sacerdote.- Se encarnó y se hizo hombre; nos ha enseñado el camino de la salvación; nos ha concedido la gracia del nacimiento celestial por el agua del espíritu; nos ha juntado en el pueblo escogido, nos ha purificado por tu Santo Espíritu. Él, que amó a los suyos que estaban en este mundo, dio su vida para librarnos de la muerte que imperaba sobre nosotros por causa de nuestros pecados; bajó a los infiernos por el poder de la cruz.

Pueblo.- Amén. Yo creo.

Sacerdote.- Resucitó de entre los muertos al tercer día, subió a los cielos, y está sentado a la diestra, oh Padre; ha determinado el día de la retribución, en que ha de venir a juzgar el mundo en justicia y dar a cada uno según sus obras.

Pueblo.- Según tu misericordia, Señor, y no según nuestras iniquidades. (Sigue la Consagración).

Es muy interesante notar cómo en esta plegaria el celebrante habla de “nosotros” para referirse al pecado de Adán, para designar los destinatarios del mensaje de los profetas, si hacer separación de la historia del pueblo de Israel respecto de la propia. Toda esa historia pasada que se hace viva en el memorial litúrgico tiene una continuidad perfecta en el Cuerpo de Cristo (...*nos ha concedido la gracia del nacimiento celestial por el agua del espíritu; nos ha juntado en el pueblo escogido*), nuevo pueblo escogido, hacia el cual apuntó como figura todo lo precedente. Ello adquiere todo su significado en la Comunión, que se realiza siempre con el Cuerpo y la Sangre, signos de la presencia de Cristo en el Cuerpo de la Iglesia, recapitulando todo el orden de lo creado y lo divino.

De esta perspectiva espiritual y eclesiológica proviene el carácter comunitario que, tal como dijimos más arriba¹⁰, es el distintivo propio de la litur-

¹⁰ Ch. CANNUYER, *Les Coptes*, Bélgica 1988, 143.

gia copta. Por eso, a diferencia de las liturgias bizantinas o sirias, la presencia y participación de los fieles es muy importante e intensa. Y los diáconos juegan un papel muy importante que hace de lazo de unión entre el celebrante y el pueblo participante.

En la formación de este carácter comunitario de la liturgia no deben descartarse las concepciones claramente “comunitarias” (koinonía) de los monacatos de Pacomio y Shenute, quienes llegaron a reclutar miles de monjes en sus comunidades. Ello no respondió sólo a una situación de hecho –ingresos masivos– sino también a una opción litúrgico-sacramental por la cual la vida espiritual del hombre toma toda su consistencia por el ingreso en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia o la Comunidad (koinonía) monástica.

Veilleux hace notar¹¹ que en la fórmula de profesión de los monjes del monasterio de Shenute primero se señala el compromiso con la vida de la comunidad (koinonía) y luego con las costumbres de la casa. Esta distinción puede ayudar a comprender el sentido místico-sacramental que se le daba a la koinonía monástica y a la asamblea litúrgica. La fórmula completa con su contexto dice así:

“... Te comprometes a la vida en sociedad (koinonía) con el Dios vivo. Luego observarás las cosas que lees y que inspirados por Dios dijeron nuestros padres. La Alianza que debes observar, que es un pacto ante Dios es: Juro delante de Dios, en el lugar santo, y es mi testigo la palabra que pronuncio con mi boca: no quiero de ningún modo manchar mi cuerpo; no quiero robar; no quiero levantar falso testimonio, no quiero hacer el mal secretamente. Si transgredo lo que he prometido es signo de que rechazo entrar en el Reino de los Cielos. Yo lo manifiesto: Dios, delante de quien he pronunciado la fórmula de la Alianza, destruirá mi alma y mi cuerpo en la gehenna del fuego, porque he transgredido la fórmula de la Alianza que he pronunciado” (texto tomado de la obra de J. Leipoldt, “Shenute von Atripe”, p. 109).

De esto se sigue el carácter participativo que tiene la asamblea litúrgica en la celebración de los sacramentos. Veamos, a modo de ejemplo, el rito de Consagración de la misma Liturgia de san Basilio. En ella, a diferencia de otras liturgias orientales y occidentales, el pueblo interviene a cada expresión del celebrante confirmando su consentimiento a las palabras con un “Amén” que sólo el pueblo puede dar y por eso es parte sustancial de la liturgia eucarística.

¹¹ VEILLEUX A., *op.cit.* 216.

Consagración en la Liturgia Eucarística de san Basilio:

Sacerdote (=S).- *(Inciensa sus manos, que pone encima de los sagrados dones.) Nos ha dejado este gran misterio de piedad; porque, habiendo resuelto entregarse a la muerte para vida del mundo, tomó el pan en sus santas, puras, bienaventuradas y vivificantes manos.*

Pueblo (=P).- *Creemos que esto es verdad. Amén.*

S.- *(Levanta los ojos al cielo) Levantó sus ojos al cielo a Ti, su Padre y Señor de todas las cosas. Dio gracias. +*

P.- *Amén.*

S.- *Lo bendijo. +*

P.- *Amén.*

S.- *Lo santificó. +*

P.- *Amén. (Tres veces). Nosotros creemos, confesamos y glorificamos.*

S.- *(Hiende ligeramente la hostia.) La partió y lo dio a sus amados apóstoles diciendo:*

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL: ÉSTE ES MI CUERPO, QUE SERÁ PARTIDO POR VOSOTROS Y ENTREGADO POR MUCHOS PARA REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Haced esto en memoria de mí. (Adora el santo cuerpo).

P.- *Creemos que esto es verdad. Amén.*

S.- *Igualmente, después de la cena, tomó el cáliz y vertió en él vino y agua. Dio gracias. +*

P.- *Amén.*

S.- *Lo bendijo. +*

P.- *Amén.*

S.- *Lo santificó. +*

P.- *Amén. Creemos, confesamos, glorificamos.*

S.- *Lo probó y dio a sus apóstoles muy amados diciéndoles:*

TOMAD Y BEBED TODOS: ÉSTA ES MI SANGRE, LA SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y ENTREGADA POR MUCHOS EN REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Haced esto en memoria mía. (Adora la preciosa sangre.)

P.- *Amén. Creemos que esto es verdad. Amén.*

S.- *(El sacerdote señala el cuerpo y el cáliz.) Siempre que comáis de este pan o bebáis de este cáliz, anunciaréis mi muerte, confesaréis mi resurrección y haréis memoria de mí hasta que venga.*

P.- *Amén. (Tres veces).*

A diferencia de la Doxología latina ("Per ipsum..."), en esta liturgia copta los fieles intervienen a cada paso de la consagración, confirmando lo que

el sacerdote dice. Como señalábamos arriba, el fundamento de esa participación de todos los fieles se basa no tanto en un problema disciplinar o de atención, sino en la conciencia de que se pertenece a ese pueblo escogido a quien se incorpora por el "Amén" constituyendo así una unidad en la Iglesia sobre la base de hacer propia esa historia que se conmemora en la anáfora eucarística.

Esta perspectiva está presente tanto en los escritos de Shenute como en los pacomianos. De éstos últimos el texto más significativo tal vez sea el Libro de Orsio quien, lamentándose del estado de disgregación de la *koinonía* pacomiana, se dirige a los monjes para exhortarlos a defender la integridad de la *koinonía* monástica, llamándola "viña santa", "pueblo de Dios". Y ello pidiendo la intercesión de los padres que ya partieron: Pacomio, Shenute, etc. La *koinonía* está formada por todos aquellos que son "recordados" en el memorial eucarístico. Lo que subyace a esta teología monástica es la consideración del Cuerpo de Cristo eucarístico como la comunión o *koinonía* de los santos del Antiguo Testamento, del Nuevo y de la Iglesia entera.

4. *Piedad litúrgica y piedad personal*

Como señalamos más arriba, la vida litúrgica y la espiritualidad personal fueron dos realidades íntimamente conexas en el mundo antiguo y especialmente en el pueblo copto.

Dado que la liturgia copta es el centro de la vida espiritual, necesariamente toma un carácter catequético caracterizado por largos desarrollos de los textos litúrgicos referidos a la salvación, y por un carácter "personalizado" de los misterios que en cada liturgia son celebrados. Veamos uno de los más bellos textos que es la liturgia eucarística de san Gregorio Nacianzeno, actualmente en uso en las fiestas del Señor.

En este texto se podrá notar la absoluta unidad del elemento eclesial con la piedad personal, de tal modo que sobre la liturgia se inserta la vida espiritual del fiel, y ésta enriquece a la liturgia dándole una perspectiva personal e interior.

*"Santo, santo eres, Señor y santísimo.
Extraordinario es el resplandor de tu ser,
inefable la fuerza de tu sabiduría;
ningún discurso es capaz de abarcar el mar de tu filantropía.*

*Me hiciste a mí, como amigo de los hombres que eres,
no como si tú necesitases de mis servicios,
que, más bien, yo era el necesitado de tu señorío;*

*a mí, que no era nada, por tus entrañas de misericordia me creaste.
Para mí colocaste el cielo como techo,
para mí afirmaste la tierra como suelo,
por mí embriodaste el mar,
por mí hiciste surgir la gama de los animales.
Todo lo has sometido bajo mis pies,
ni una sola has omitido de las obras de tu filantropía para conmigo.*

P. Señor, ten piedad.

*Tú me modelaste
y pusiste tu mano sobre mí;
dejaste impresa en mí la imagen de tu potencia:
infundiste el don de la razón en mi corazón,
para mi deleite abriste el paraíso,
me entregaste la enseñanza de tu conocimiento,
me mostraste el árbol, el leño de la vida me hiciste ver,
me descubriste el agujón de la muerte,
de una planta me prohibiste probar,
de esa sola me dijiste: "No comerás".*

*Comí,
infringí la ley,
desprecié el mandato a sabiendas,
arresté la sentencia de muerte yo mismo.*

P. Señor, ten piedad.

*Tú, para mí, ¡oh Soberano!, cambiaste la sentencia;
como buen pastor, corriste tras el extraviado;
como verdadero Padre, te condoliste conmigo, el caído;
de todas las medicinas necesarias para la vida me rodeaste.
Tú mismo para mí enviaste profetas;
por mí, el enfermo, diste como ayuda la ley.
Tú mismo a mí me procuraste lo necesario
para sanar aquello en que había prevaricado;
como luz para los extraviados surgiste;
para los ignorantes, el siempre presente, acudiste,
a un seno virginal viniste.*

Siendo Dios infinito,

*no te aferraste al ser igual a Dios como el botín de una rapiña,
sino que te anonadaste a ti mismo,
tomando forma de siervo;
en tu naturaleza hiciste bendita la mía,
por mí cumpliste la ley,
me indicaste cómo he sido levantado de mi caída;
diste la remisión a los que estaban sometidos en el hades,
hiciste desaparecer la maldición de la ley,
en carne destruiste el pecado.
Me mostraste la fuerza de tu poder:
devolviste la vista a los ciegos,
resucitaste de los sepulcros a muertos,
con la palabra restauraste la naturaleza.
Me mostraste la economía de tu misericordia entrañable;
soportaste la violencia de los malvados,
tus espaldas ofreciste a los latigazos,
tus mejillas sometiste a las bofetadas,
por mí ni siquiera apartaste tu cara
de la ignominia de los escupitajos.*

P. Señor, ten piedad.

*Como un cordero viniste al sacrificio,
hasta la cruz demostraste la solicitud para conmigo;
en tu sepultura hiciste morir mi pecado,
hiciste subir al cielo mis primicias,
me declaraste la parusía de tu venida,
cuando vendrás a juzgar a vivos y muertos
y a retribuir a cada uno según sus obras.*

***P. Según tu misericordia, Señor,
y no según nuestros pecados.***

Nos pareció importante reproducir este largo texto pues presenta una perspectiva muy antigua, celebrada desde los siglos IV y V en el Monasterio Blanco de Shenute. En él se ve cómo la historia de la salvación se transforma en la historia personal de cada participante, señalando las etapas de una "economía" de la salvación que responde a constantes en el obrar de Dios quien, por amor a los hombres (filantropía), va dando continuamente nuevas oportunidades y medios para que el hombre alejado vuelva a encontrarlo en algún momento de su vida.

5. La liturgia y la iniciación cristiana y monástica

Dada la importancia que tiene la presencia de los que van a incorporarse a la Iglesia por el bautismo, toda liturgia eucarística tiene como primer rito un parte destinada a los futuros bautizados que, siendo acompañados por todos en ese gesto de conversión, participan en la liturgia eucarística hasta la consagración. Esto correspondería a lo que hoy la Iglesia latina conserva en el acto penitencial al inicio de su Misa (*p.ej. Kyrie eleison*)¹², aunque sin referencia directa a los catecúmenos.

Como señalaba A. Veilleux acerca de la vida de los monasterios pacomianos, también en el Monasterio Blanco de Shenute el bautismo tenía un lugar muy importante ya que los monjes, en su mayoría, venían del paganismo. Por eso las catequesis de ingreso a la vida monástica no diferían mucho de la catequesis bautismal. En el caso de Pacomio sabemos que se daba una instrucción acerca del Padre Nuestro, el aprendizaje de ciertos salmos y otros elementos de dichas catequesis. Todo esto era rematado por una catequesis en forma de carta que enviaba el patriarca de Alejandría o el superior de las *koinonías* monásticas para el día de Pascua. En una de ellas, Teodoro, sucesor de Pacomio en el gobierno de los monasterios decía:

“Está cercana la fiesta de los ázimos, día en el que debemos celebrar la Pascua, para la cual Moisés dió este precepto al pueblo que escapaba de la tierra de Egipto: “Comedla con prisa...” (Ex 12,11). También el rey Josías, en su tiempo, celebró la Pascua con gran cuidado y también hoy la recuerda con cuidado. De ella dice el Apóstol: “Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado (1 Cor 5,7). En él, entonces, “celebrems la fiesta” (1 Cor 5,8) como ha sido ordenado...”

Todos nosotros, ancianos de los hijos de Israel, vayamos a la Pascua con los segundos; que nadie queda en casa, transgrediendo las decisiones de nuestro padre (Pacomio). Los ecónomos de los monasterios, los prepósitos de las casas, cada grupo de hermanos y todos los miembros se unan en un solo cuerpo, para edificar el tempolo de Dios. Reunámonos, pues, en paz y concordia para cumplir los propósitos de los santos y las reglas de nuestro padre...”

En cuanto a los catecúmenos del monasterio, que están a la espe-

¹² Y también en la solemnidad litúrgica por excelencia que es la Vigilia Pascual.

*ra de la temible remisión (de los pecados) y de la gracia del misterio espiritual, que oigan decir por vosotros que deben llorar y derramar lágrimas sobre sus pecados pasados y prepararse a la santificación del alma y del cuerpo, para poder recibir la sangre y el cuerpo del Señor y Salvador. El sólo pensarlo infunde gran temor*¹³.

Las circunstancias históricas del pueblo copto, dominado por un gran paganismo religioso o primitivo hacían que el bautismo fuese un día grandioso y temible. En él se recibía el perdón por el pasado y se iniciaba la verdadera vida por un don inefable de Dios. De allí que ese día fuese celebrado anualmente con gran preparación y conmemorado en cada liturgia eucarística semanal.

Por otra parte, al contener la liturgia eucarística un primer rito bautismal, ello llevaba a que la espiritualidad de los monjes estuviera firmemente enraizada en el bautismo y los compromisos en él asumidos.

El rito copto de liturgia catecumenal principia con la oración litánica, que termina con la absolución del Hijo, y esta curiosa síntesis histórica:

Todos tus siervos, los ministros, en este día; el higúmeno, el sacerdote, el diácono, los clérigos, todo el pueblo y mi humildad, sean absueltos por boca de la Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu Santo; por boca de la Iglesia de Dios, una, única, católica y apostólica; por boca de los doce Apóstoles y del iluminado por la Divinidad, Marcos apóstol evangelista y mártir; por boca de San Atanasio el Apostólico, de San Cirilo, de San Basilio y de San Gregorio; por boca de los 318 Padres de Nicea, de los 150 de Constantinopla, de los 200 de Efeso, de los 630 de Calcedonia y de todos los obispos reunidos en todos los concilios ortodoxos; por boca de nuestro santísimo Padre, el Papa N..., de nuestro venerable señor, el Patriarca Amba N...

Recita luego la oración del incienso, que precede a la lectura de la Epístola de san Pablo. Se leen sucesivamente tres pasajes del N. Testamento. El primero extraído de las epístolas de San Pablo, el segundo de las Epístolas católicas (san Pedro, san Juan, Santiago, san Judas), el tercero, de los *Hechos de los Apóstoles*.

¹³ TEODORO, *Carta 1*.

Estas lecturas las realizan generalmente los ministros inferiores, primero en copto, luego en árabe. Mientras los lectores cantan las Epístolas, el sacerdote da tres vueltas alrededor del altar e incienso después sucesivamente el altar, las santas imágenes, a los Padres presentes y al pueblo.

Siguen después la lectura del martirologio y el canto del Trisagio, que se repite tres veces. El Evangelio es cantado a continuación por el sacerdote, de cara al pueblo, rodeado de los ministros inferiores con ciriales. Por su parte el diácono está con el incensario e incensando sin cesar. Terminado el Evangelio vuelve el sacerdote al altar. Entre los asistentes frecuentemente es un seglar quién lee el Evangelio en árabe debido a la gran ignorancia del pueblo.

Ya en el altar el sacerdote, reza tres oraciones, tras las cuales recita el Credo, coreado por el pueblo.

En la liturgia copta de San Basilio no hay apenas distinción entre la parte de los catecúmenos y la de los fieles. Hasta ha perdido el rito del despido de los catecúmenos que señala nítidamente ambas liturgias. Es un índice de la gran depauperación que, a través del tiempo, ha sufrido esta liturgia.

6. *Espiritualidad monástica y popular copta*

a. La vida monástica

Dado que en su origen la Iglesia copta coincidió con el floreciente monacato del siglo IV, la espiritualidad de los monjes marcó y sigue siendo una orientación para todos los cristianos coptos.

Un breve repaso por la vida monástica actual nos puede ser útil para ubicarnos en la fe del pueblo copto.

El noviciado de un monje copto dura tres años, después de los cuales toma el hábito en una ceremonia que evoca un funeral: el monje muere al mundo, es tonsurado, recibe un cinturón que nunca se quitará y que cuidará la santidad de sus "cintura" (riñones: lugar de purificación de la sangre), se pondrá la capucha cubierta de estrellas que evocan la lucha del bien y del mal, y se viste con una túnica negra. La vida cotidiana del monje está compuesta de tres elementos: oración, trabajo manual (raramente intelectual) y meditación (*meleté*) de la Escritura. En su celda, agrupada junto con otras 6 celdas más, hay un pequeño escritorio, un cuarto dormitorio, una pequeña cocina donde se prepara a sí mismo su ración diaria de alimentos, y un pequeño baño. Sus ayunos y abstinencias son una característica central de la vida espiritual que sigue los ciclos litúrgicos.

La vida comunitaria es "ideoritmica", es decir, cada uno sigue su camino bajo la guía del padre espiritual, estableciendo sus observancias según su

crecimiento espiritual: según sus carismas e iniciativas. Cada uno privilegia aquello hacia lo cual está más inclinado: la oración comunitaria o la individual, el trabajo manual o intelectual, son regulados según la propia vocación.

En la vida del monje hay un período de reclusión en las celdas que rodean el monasterio, viviendo en total soledad tiempos que pueden durar años.

El monje puede ser ordenado sacerdote e incluso tener una actividad pastoral pero, por regla general, el monje copto rehuye el sacerdocio como fuente de orgullo y de obstáculo para la oración continua perpetua.

La comunidad monástica recibe huéspedes que van a encontrar un momento de apoyo espiritual y orientación para su vida.

La oración litúrgica comprende 7 oficios canónicos: oración de la mañana, tercia, sexta, nona y vísperas, completas y oración de medianoche. Esto es común a monjes y laicos. En los monasterios se agrega la Hora del Velo, antes de acostarse.

Cada una de esas oraciones está compuesta por una oración introductoria seguida por la recitación de 12 salmos (siguiendo la tradición pacomiana de la "regla del Ángel"), una lectura del Evangelio, dos responsorios, una oración mariana y una colecta. En los monasterios también se celebra la Ofrenda del incienso, entre las completas y la Hora del Velo. El ciclo de las horas y el de los salmos corren recíprocamente paralelos, según una subdivisión puramente monástica.

Una característica propia de la liturgia copta es el "rito del incienso". Este se celebra después de la oración de la mañana y antes de la oración del Velo.

La liturgia copta se distingue de las restantes orientales por su simplicidad, fruto de la fuerte influencia monástica y el estilo de sus celebraciones. Sin embargo es en la liturgia de las Horas donde se encuentra su mayor aporte.

b. Los autores espirituales.

Fuera de la liturgia la espiritualidad copta –claramente "monasticizada"– se nutre principalmente de la lectura bíblica, tanto en los monasterios como los demás fieles. Sin embargo siempre estuvieron acompañados por una riqueza de autores que gravitaron, desde los orígenes, en torno al patriarca de Alejandría (desde la *Didaskalia* de Clemente), y los monasterios (desde el primitivo Escete hasta el actual Wadi en-Natrum).

Sin embargo lo característico en la fe de los coptos, y en lo que se ve la influencia de los monjes, es que, junto con la lectura de las Escrituras está siempre la práctica del ayuno. La Iglesia oficial prescribe unos 250 días de ayuno, lo que no quita que los sacerdotes puedan ordenar otros más. Los fieles ofrecen

también de modo espontáneo sus ayunos para pedir alguna gracia o cumplir un voto. Los principales son los de Cuaresma, de la Asunción y los de Adviento. En estos ayunos hay que distinguir: el ayuno completo, que es abstención de todo alimento; la abstinencia, que es el ayuno de todo alimento de origen animal. El ayuno completo está prohibido en sábados o domingo (la excepción es el Sábado Santo).

Las peregrinaciones son otro de los signos de la piedad de la Iglesia copta. Hechos en forma común, una gran multitud se dirige hacia un santuario o bien la tumba de un mártir para pedir una gracia. Estas peregrinaciones masivas incluyen también fiestas profanas, con una gran *kermesse* popular con venta de imágenes piadosas y de talismanes.

Finalmente queremos hacer referencia a la literatura que alimenta, junto con las Escrituras, a los cristianos de Egipto. Ante todo debe tenerse en cuenta que toda la literatura copta es religiosa. Casi no existen coptos en materias profanas. Por otra parte la literatura copta es, en su mayoría, una literatura de traducciones de textos de otro origen, principalmente griego¹⁴. Las obras maestras corresponden al período patrístico griego, es decir, los siglos IV y V, y se han conservado obras exegéticas, teológicas y homiléticas. También las actas de mártires y las vidas de santos son características de la producción literaria copta. Los tratados teológicos y la historia eclesiástica están ausentes en esta lengua y los textos más antiguos, atribuidos a ciertos padres de la Iglesia, normalmente no son genuinos o bien los autores inexistentes. Según el profesor Orlandi¹⁵ el mensaje oculto común a la literatura religiosa copta es la de un pueblo que sufrió en cada etapa de su historia, el dominio extranjero y la imposición de una religión que no es, en ningún modo, la religión de sus padres. Sin embargo no debe pensarse de que la literatura copta es una simple literatura popular, pues los abundantes textos gnósticos encontrados en esta lengua dan prueba de un público culto y muy preparado para entender sus contenidos.

El texto más antiguo, todavía en lengua griega, que se considera escrito en el siglo II en Alejandría es la *Carta a Diogneto*. Luego, siguiendo un orden cronológico están los escritos de Clemente de Alejandría (150-215): *¿qué rico puede salvarse? (es una exégesis de Mc. 10, 17-31)*; el *Protréptico (es una apología del cristianismo)*; el *Pedagogo (el cristiano es el verdadero gnóstico que conoce a Dios)*. Luego podrían citarse desde Orígenes (200), Atanasio (350), hasta Cirilo (450), quien acuñó los términos de la cristología de origen copto. Pero la primer obra copta original es la de Pacomio, tanto sus "cartas" como

¹⁴ Debe recordarse que Alejandría fue un centro principalísimo de la cultura griega. De ella se alimentó el patrimonio literario copto.

¹⁵ *Omelie copte* 7.

sus "reglas". Luego siguieron las de sus discípulos Teodoro y Orsio. Al final del siglo IV aparecen las obras de Shenute, pero han llegado hasta hoy de modo fragmentario e incompleto. Pero es con Shenute que la literatura copta y la lengua toma el carácter de "clásica". Y sobre su estilo copto es traducida en el siglo V la Sagrada Escritura. A partir de ese momento la literatura espiritual tiene un carácter mucho más ascético que de discurso teológico. Incluso cuando los coptos pasan a ser considerados como "monofisitas" opuestos al Concilio de Calcedonia (451), hasta la invasión árabe (640), la literatura religiosa está constituida por vidas, especialmente de monjes, que deben huir para defender su postura "monofisita" ante las imposiciones helenizantes de la autoridad imperial. Junto a estos aparece también, en el período inmediato a Shenute, el género literario de "pleroforías". Se trata de una mezcla entre lo legendario y lo histórico, y que tienen un marcado carácter apologético contra la influencia bizantina.

A partir del siglo VII, con la elección de un patriarca de origen sirio (Damián de Alejandría) la paz reinante favoreció una producción literaria típicamente copta, sin influencia griega. La espiritualidad copta va tomando en este período una individualidad propia, aunque siempre arraigada en el período patrístico de la Iglesia. Hasta el siglo IX la literatura copta fue abundante, sin embargo el peso de la nueva dominación árabe llevó a que, incluso, el idioma copto pasase a la categoría de lengua muerta. T. Orlandi ha estudiado esta literatura y la caracteriza como biografías fantásticas, con fuertes colores trágicos y muchas veces mórbido, y homilias edificantes -y de presunción histórica sobre sus héroes- de grandes padres y monjes que vivieron en los siglos de oro, IV-V. Curiosamente estos escritos son ajenos a cualquier polémica con los árabes y todos derivaron en un uso litúrgico, en torno a las fiestas de los personajes que presentan.

Más tarde toda una sucesión de escritores medievales fueron forjando el material litúrgico (himnos, *sinaxarios*, poemas diferenciados de los de origen bizantino), y espiritual que el hombre copto reconoce como propio y que le es de fácil acceso para su lectura.

Es en torno a estos dos momentos privilegiados de la literatura copta que la Iglesia de Egipto se sigue nutriendo hasta el día de hoy, haciendo de su espiritualidad marcadamente patrisca y litúrgica.

Para terminar, y a modo de ejemplo, nos referimos a Mattâ el-Maskîn (Mateo "el pobre"), autor espiritual contemporáneo y a Shenute III, el actual papa, patriarca de Alejandría.

Matâ el-Maskîn es un autor espiritual que hace viva y presente la cristología heredada de san Cirilo y señala sus directos puntos de contacto con los temas cruciales de la vida espiritual. Dado el carácter y enfoque propio de la

escuela de Alejandría se puede decir que la vida de oración es el común denominador de todas sus obras ascéticas y mística, haciendo de ella el verdadero soporte de toda vida cristiana. En sus escritos se mantiene viva la tradición de los desiertos de Escete: cómo orar sin cesar.

Shenute III, actual papa de los coptos, es un autor muy prolífico, tanto bajo el género de "tratado" como también en obras compuestas como piezas de teatro y poesías.

Las obras de estos dos grandes personajes que enriquecen la Iglesia universal del siglo XX y XXI está siendo aprovechada en occidente principalmente por el contacto que ellos mantienen con monjes occidentales. En el caso de Matâ el-Maskîn sus principales difusores son los miembros de la comunidad de Bose, Italia. En cuanto a Shenute III tiene estrechos vínculos con el monasterio benedictino de Einsiedeln, Suiza, al que visita con frecuencia por tener estudiantes coptos en la ciudad de Zürich.

Los dos son representantes del reflorecimiento monástico del siglo XX en Egipto (los dos son originarios de los monasterios del desierto de Escete o Wadi el-Natrum) y por eso mismo encuentran en la vida monástica de occidente interlocutores que han permitido que los vínculos de Europa con los coptos de Egipto sea tal vez el fruto más claro y seguro del movimiento ecuménico que unen a Roma con Alejandría con lazos de profunda amistad y mutuo reconocimiento.

c. La Virgen María

Un lugar especial tiene la Virgen María en la piedad del pueblo copto. El hecho de que su histórica postura "monofisita" fuese causa de la verdadera valoración de la Virgen como "Madre de Dios" (*Theotókos*) justo en el momento en que nacía la literatura copta, llevó a que las referencias a la Virgen, tanto en la literatura como en la liturgia, fuesen frecuentes frente a una casi total desaparición en otros textos griegos de la época. Por eso sus apariciones llevan velado un sentido apologético. La misma "Vida de Shenute" (ns. 144 y ss.) le atribuye un rol y presencia muy curiosa en la vida de los monjes. La Virgen María aparece obrando por sí misma y haciendo presente los deseos de su Hijo a los hombres. Detrás de ese poder debe verse la categoría teológica de María, presentada de un modo característico en la literatura copta.

En la tradición copta Shenute ha quedado como aquél que luchó hasta su muerte por defender la grandeza de la Virgen María contra Nestorio. Una narración legendaria del post-concilio de Calcedonia (451) presenta a Shenute haciendo confesar a Nestorio el carácter de "Theotókos" de la Virgen María, bajo amenaza de muerte. Aprovechando el destierro de Nestorio en Egipto y su muerte desconocida en tierras de Shenute, la tradición copta señala este fin

para el "impío" Nestorio¹⁶.

7. *La Iglesia copta y el ecumenismo*

El ecumenismo fue siempre una actitud que caracterizó a la Iglesia copta. Siempre tuvieron una nostalgia de la Unidad cristiana. El papa Shenute III, tanto es sus actitudes como en su prédica, es fiel testimonio de esa tradición. En un discurso en 1973 decía: "Los cielos están desconcertados al vernos divididos. Ningún cristiano puede aceptar ver la Iglesia dividida. Es por eso que no puede haber cristiano que no desee al unidad...Haremos la unidad sin hacer ningún tipo de compromiso con la fe. Ninguna unidad se puede lograr sino sobre la roca de una fe sana. Nunca haremos la unión con el error... Gracias a Dios nos amamos, a pesar de nuestras diferencias, y por ese amor haremos desaparecer las diferencias. Todavía no somos uno, pero hemos comenzado a reencontrarnos y a dialogar a fin de ser uno".

Es más, Shenute III reprocha la lentitud del del acercamiento ecuménico: "El movimiento ecuménico debe ir más rápido, pues su lentitud es manifiesta... Nos preguntamos frecuentemente si la unidad será hecha por los jefes de la Iglesias o por el pueblo; una cosa es segura, será hecha por los pequeños, los humildes. Cuando buscamos otros caminos para la unidad, hacemos reuniones antepreparatorias, preparatorias, fijamos fechas y fechas. Cuando venga Cristo todavía estaremos discutiendo. Estamos afanosos por muchas cosas, pero una sola es necesaria. No seremos juzgados por nuestra ciencia en filosofía o en teología, sino por nuestra caridad"¹⁷.

La Iglesia copta sólo está en plena comunión con la Iglesia de Etiopía y la Siria Ortodoxa. Luego se siente cercana de las Iglesias orientales no calcedonianas, a partir de la disputa nestoriana.

Con la Iglesia católica ha tenido un fuerte acercamiento a partir del patriarca Cyrilo VI, que envió observadores a todas las sesiones del Concilio Vaticano II y recibieron con alegría la entrega de las reliquias de san Marcos de parte de Pablo VI.

En 1973 Shenute III visitó a Pablo VI y concluyeron con una declaración común de fe en Cristo. Al regreso Shenute III llevó de Roma las reliquias de san Atanasio en el año en que se celebraba el 16° centenario de su muerte. A partir de esa fecha se formó una comisión que trabaja por lograr acuerdos tanto en materia teológica como en la pastoral.

¹⁶ DIÓSCORO DE ALEJANDRÍA, *Homilía en honor de Macario*, 112-113.

¹⁷ Textos citados por CANNUYER, 189-190.

Bibliografía

- BELL N., *The life of Shenoute*, Kalamazoo, 1983.
- CANNUYER CH., *Les Coptes*, Bélgica 1988.
- GRIGGS C. W., *Early Egyptian Christianity*, London 1991.
- GUILLAUMONT A., voz "Copte", en *Dict. Spit.* II, 2266-2278.
- HÄNGGI A., *Prex Eucharistica*, Freiburg 1968.
- LANNE. E., *Le grand euchologe du Monastère Blanc. Patrologia Orientalis* 28, 2, Paris 1958
- Las liturgias orientales*, en *Revista litúrgica argentina* 1962, Buenos Aires.
- MACMULLEN R., *Christianity and Paganism in the Fourth to Eight Centuries*, London 1998.
- MATTA EL-MASKIN, *Prière, Esprit Saint et unité Chrétienne*, Bellefontaine 1990.
- ID., *Saint Antoine, ascète selon l'Évangile*, Bellefontaine 1993.
- MIMOUNI S. C., *Le judéo-christianisme ancien*, Paris 1998.
- O'CALLAGHAN J., *El cristianismo popular en el Antiguo Egipto*, Madrid 1975.
- ORLANDI T., *Vite di monaci copti*, Roma 1984.
- ORLANDI T., a c. de, *Omèlie copte*, Torino 1981.
- SÁNCHEZ CARO, J. M., *Eucaristía e historia de la salvación*, Madrid 1983
- VEILLEUX A., *Chenuté ou les écueils du monachisme*, en *Coll. Cist.* 45 (1983) 124-131
- VEILLEUX A., *La liturgie dans le cénobitisme pachômien*, Roma 1968.
- VOGÜÉ A. DE, *De saint Pachôme à Jean Cassien*, Roma 1996.
- VÖÖBUS A., *History of Asceticism in the Syrian Orient*, Louvain 1958.
- WIESMANN H., *Sinuthii Vita*, Louvain 1951.

Vida de Shenute por su discípulo Besa¹⁸ (Continuación)

Episodios de su vida (continuación)

91. Sucedió un día que, cuando los hermanos, llamados a la oración nocturna, se reunieron en la iglesia una persona llegó detrás de ellos vestida con vestimenta real de muy hermosa forma. En cuanto nuestro santo padre el profeta apa Shenute lo vio, salió a su encuentro, le habló con gran reverencia, tomó su mano, y lo condujo hasta el lugar de la iglesia donde los hermanos hacían la recitación¹⁹. El extranjero dio la recitación entonces dulcemente y con gran dignidad, y todos los que lo escuchaban quedaron deleitados con su discurso, su pronunciación y su excepcional sabiduría. Cuando terminó la recitación, caminó hacia el santuario y desapareció²⁰.

92. Algunos hermanos se quejaron diciendo: ¿No puede, nuestro padre, encontrar uno de nosotros que haga la recitación, en vez de ese seglar a quien hizo subir y que hizo la recitación para los hermanos?. Cuando nuestro padre el profeta apa Shenute supo que los hermanos se estaban quejando y pensaban esas cosas, abiertamente les reveló el misterio diciéndoles: ¡Créanme hermanos míos, el hombre que subió para hacerles la recitación es el santo profeta David, el hijo de Jesé; fue él quien quiso darles la recitación en vuestra iglesia, y el Señor nos favoreció con ese gran don!. Los hermanos inmediatamente se encaminaron aprisa hacia el santuario, pensando que lo encontrarían y recibirían de él su bendición y enseñanza, pero ninguno lo vio. Entonces todos quedaron admirados por el modo en que Dios había glorificado al santo y gran profeta, nuestro padre apa Shenute.

93. Un día apa Martyrio²¹, el archimandrita de Phboou, vino al norte

¹⁸ La presente traducción ha sido hecha de la versión inglesa realizada directamente del copto por N. Bell, *The life of Shenoute*, Kalamazoo, 1983. También se ha tenido en cuenta la traducción hecha por T. Orlandi: *Vite di monaci copti*, Roma 1984 y la latina de H. Wiesmann: *Sinuthii Vita*, Louvain 1951. [Para la primera parte de la *Vida*, cfr. *CuadMon* 137 (2001), pp. 224-242. N. de la R.]

¹⁹ Aquí el texto copto no hace sino asumir la expresión griega “meleté” que designa la oración que, basada sobre el texto bíblico, se transforma en una repetición vocal o interior, dando el paso inicial a un camino de oración bien señalado por esta tradición egipcia de los padres del desierto. Esta repetición constituía, por otra parte, el lazo de unión entre la oración litúrgica y la privada.

²⁰ Este episodio trae al recuerdo la llamada “regla del ángel” del monacato pacomiano. Ante una discusión insistente de cuántos salmos se debían cantar en las vigiliat nocturnas y en las demás horas, un ángel se hizo presente y oró 12 textos con sus silencios, y con ello dejó a toda la tradición monástica ese número como revelado por Dios. Casiano transmite esa tradición egipcia a occidente (Institución II,3-6).

²¹ Como vimos en la 1ª parte de la vida, *Martyrio* era el superior de la segunda comunidad más numerosa del grupo pacomiano, situado poco al sur del Monasterio Blanco.

para visitar y saludar al profeta apa Shenute. Un cantor venía con apa Martyrio, y cuando se encaminaban hacia la iglesia para recibir la bendición, el cantor resueltamente comenzó a cantar, y sin comprender el misterio siguió cantando sin parar, más allá de toda medida. Entonces el santo apa Martyrio le dijo a nuestro padre el profeta apa Shenute: “¿Padre mío, ¿quieres poner fin al canto del cantor? ¡Cuida de que la gente y los hermanos reciban la bendición!”. Pero mi padre le contestó diciendo: “¿Por qué te preocupas por él? ¡Déjalo cantar! Hay un coro de ángeles a su alrededor respondiéndole. Mira, está el profeta David de pie a su lado inspirándole las palabras que él necesita para recitar!”. Y apa Martyrio quedó admirado por el espíritu de Dios que estaba en nuestro padre apa Shenute²².

94. Sucedió un día, que nuestro padre el profeta apa Shenute estaba caminando con el gran profeta Jeremías (¿En espíritu? ¡Sólo Dios lo sabe! ¿En persona? Nuevamente, ¡Dios sabe!) y finalmente se encontró con un hermano que estaba acostado con la cabeza cubierta por su hábito, recitando las palabras del profeta Jeremías. Entonces, el santo Jeremías se paró sobre el hermano que estaba acostado recitando y lloró hasta que sus lágrimas fluyeron sobre el hermano acostado. Mi padre, inmediatamente, despertó al hermano, diciéndole: “¡Levántate rápidamente!, y cuando se hubo levantado le preguntó: ¿Sabes cuál es la fuente de esas gotas de agua que han caído sobre ti?”. El hermano le dijo: “¿No lo sé, supongo que debe haber llovido?”. Mi padre le dijo abiertamente: “Créeme, hijo mío, esas gotas de agua que han caído sobre ti son las lágrimas del profeta Jeremías. Justo en el momento en que recitabas sus palabras, él estaba de pie sobre ti llorando, porque no las estabas diciendo con fervor del alma”.

95. En otra ocasión, nuestro santo padre estaba caminando con el profeta Ezequiel, y uno de los hermanos estaba sentado recitándose a sí mismo las palabras del profeta. El santo profeta Ezequiel subió, permaneciendo sobre el hermano. El hermano que estaba recitando no se dio cuenta de esto, y mi padre apa Shenute le dijo al profeta Ezequiel: “Ven y siéntate, no te fatigues”. El profeta le dijo: “Déjame un momento; No pasaré de largo delante de ese hermano, porque mis palabras son verdaderamente recitadas con atención”.

96. Había además, otro hermano sentado en un rincón recitando los doce profetas menores, y en cuanto quería recitarlos, al empezar cada uno por orden, nuestro padre apa Shenute, veía al profeta que el hermano estaba recitando parado a su lado hasta que acababa la recitación. Luego lo dejaban para venir a sentarse junto a nuestro padre apa Shenute y el profeta Ezequiel. Cuando el hermano hubo finalizado el decimoprimeros de los profetas menores

²² Los monjes, en su salmodia, se unen a la salmodia de los ángeles. Esta vida angélica ya comenzada en la tierra, es una imagen muy utilizada por los padres monásticos hasta el siglo XII.

y llegado al último, es decir, Malaquías, como era un hombre todavía sujeto a la carne, comenzó con el duodécimo, y por un momento, un sueño pesado cayó sobre él, ya que había pasado toda la noche en su recitación. Pero el santo profeta Malaquías no dejó de permanecer junto a él.

97. Entonces el santo profeta Ezequiel le dijo a nuestro padre apa Shenute: "Preocúpate por despertar al hermano para que pueda terminar las palabras de nuestro hermano Malaquías; Y así también él pueda venir y sentarse con nosotros". Nuestro padre fue a despertarlo diciendo: "Levántate, hijo mío, y deja ir al gran hombre, para que cese su cansancio y pueda reunirse con sus hermanos". Así, se levantó y terminó (la recitación). Luego el profeta saludó a sus compañeros profetas; y dejaron a nuestro padre²³.

98. Sucedió una vez que, un hermano cometió una falta en una cierta materia -después de todo, era un hombre, y sólo Dios no tiene pecados- y nuestro padre apa Shenute lo expulsó del monasterio de acuerdo con la Regla²⁴. Este hermano partió hacia el desierto llorando a causa de su gran miseria, pero al recordar la misericordia de Dios, se arrepintió e hizo penitencia, diciendo: "Señor Dios, misericordioso amante de la humanidad, que no deseas que ninguna de las obras de tus manos tenga que perecer; si mueves hoy el corazón de mi padre para que me perdone por lo que hice y me reciba nuevamente, espero, llegar a ti dándote gracias por todo". 99. En ese preciso momento, mientras esas palabras estaban todavía en su boca, apareció allí, frente a él, un ángel del Señor que le preguntó: "¿Por qué estás tan afligido?". El hermano replicó: "¡Hermano mío, estoy afligido porque mi santo padre, apa Shenute me expulsó de entre los hermanos, y no sé qué haré, excepto de preocuparme por mi salvación. Desde ese momento nada creo obtener con mi arrepentimiento!". El ángel le dijo: "Si tu padre te recibe nuevamente, ¿observarás el pacto que tú haces con Dios, y cumplirás todo lo que has prometido?". Inmediatamente el hermano cayó a los pies del ángel y dijo: "¡Ciertamente mi Señor!; si tu misericordia desciende sobre mí, espero observar esas cosas y cumplirlas". (El ángel llevaba un hábito de monje durante el tiempo que se apareció al hermano).

100. El ángel entonces le dijo: "Vete, que él te recibirá". El hermano le dijo al ángel: "Los guardias de la puerta no me permitirán llegar hasta él ". El ángel le dijo: "Ve; no encontrarás a nadie en la puerta. Hazlo rápidamente, y encontrarás a tu padre sentado a la entrada, frente a la puerta de la iglesia!. Dile: El que está hablando contigo ahora, a la derecha del altar dice: ¡Recíbeme

²³ Nuevamente encontramos aquí las figuras por excelencia de la vida de Shenute: los profetas. Ellos son los que ponen de manifiesto el verdadero espíritu de todas las Escrituras. Ellas son profecías que se actualizan con la recitación y se ejecutan con las obras, como sucede con el mismo *apa* Shenute.

²⁴ No se conoce una "Regla" del Monasterio Blanco. Se trata más bien de los cánones que rigen ciertos detalles de la vida comunitaria y disciplinar.

nuevamente!”.

101. Alentado por este discurso, el hermano fue al monasterio, y no encontró a nadie en la puerta, tal como el ángel le había dicho. Entró inmediatamente y se encontró con nuestro padre, el profeta apa Shenute sentado a la entrada de la iglesia vistiendo un hábito recién lavado, porque era el día del Señor y la hora de ofrecer el sacrificio al Señor²⁵. Y cuando el hermano comenzó a decir a nuestro padre el profeta apa Shenute lo que había oído del santo ángel, nuestro padre llamó al hermano que estaba encargado de convocar a los hermanos y le dijo: “Ve y llama al prefecto de la casa que expulsó a este hermano”. Cuando llegó, nuestro padre le dijo: “Recibe a este hermano para que permanezca con los demás hermanos como antes”. Y los hermanos que no sabían el misterio que había ocurrido, estaban admirados.

102. Sucedió un año, que no hubo inundación²⁶, y nuestro padre, apa Shenute, supo de Dios la razón oculta de esto. Les reveló el asunto a los hermanos con lágrimas en los ojos, y les dijo: “¡Rogad a Dios; yo, también, iré al desierto y pasaré la semana orando al Señor; Qué ninguno venga hasta mí!”.

103. Entonces, después de que se fue al desierto, llegó alguien: en el cuarto día de la semana el jefe (*dux*) llegó al monasterio queriendo presentar sus respetos a nuestro santo padre apa Shenute y recibir su bendición. Me llamó a mí, el humilde Besa, discípulo de nuestro padre, y me dijo: “Quiero conocer al santo anciano y presentarle mis respetos”. A lo cual repliqué: “No está en el monasterio, porque se internó en el desierto”. El duque me dijo nuevamente: “¡Ve y llámalo para que venga!”. Los hermanos replicaron: Él nos dijo: “No dejen que nadie llegue hasta mí en toda esta semana”. Pero el jefe, siendo un hombre de importancia, juró diciendo: “Me quedaré aquí comiendo de vuestras provisiones hasta que lo llamen, para que así pueda yo recibir su bendición”.

104. Después de que hubo descansado en el monasterio alimentándose con nuestras provisiones durante tres días, nos sentimos en un aprieto. Por lo tanto fuimos hasta el desierto donde nuestro padre el profeta permanecía. Llamamos y, después de un largo tiempo, apareció. Entonces subió y se enojó con nosotros, y dijo: “¿No dije que no quería que nadie llegara hasta mí en toda la semana?” Entonces le contestamos: “Perdónanos santo padre, pero el jefe llegó al monasterio con toda su guardia de soldados, y fue él quien nos obligó a venir hasta ti”.

²⁵ Este texto es una evidencia de la celebración de la Eucaristía en el Monasterio Blanco. Sabemos que en los monasterios pacomianos y en la Iglesia copta en general, incluyendo los otros grupos monásticos, la Eucaristía se celebraba el Sábado por la tarde y el Domingo por la mañana.

²⁶ El río Nilo produce una inundación de sus costas por año. Es sobre la tierra fértil que deja al retirarse que se realizan los sembrados. Era considerado la “bendición anual” de Dios. De faltar esa inundación la tierra de Egipto sería inhabitable para el hombre.

105. Por su parte él nos dijo: "¿Saben que Dios ha mandado que este año no haya inundación sobre la tierra. Pero, he aquí que le rogué y él, como es bueno y misericordioso, me prometió que este año haría fluir nuevamente las aguas y cubrir la faz de la tierra".

106. Así, vino con nosotros para ver al jefe. Cuando el jefe vio a nuestro padre, lo saludó y cuando hubo recibido su bendición, le dijo: "Mi padre, ¿quieres que vaya al sur y haga la guerra a los bárbaros?". Mi padre dijo: "En verdad, lo quiero" El jefe le dijo: "Haz caer tu gracia sobre mí, santo padre, y dame una de tus fajas de cuero y será para mí una bendición". Y él se la dio.

107. Cuando el jefe fue al sur, olvidó anudarse la faja de nuestro padre, y al ir contra los bárbaros, éstos lo derribaron y mataron muchos de sus soldados una primera vez y luego una segunda. Finalmente recobró sus sentidos y dijo: "¿No soy un estúpido?" ¡No me he atado el cinturón de cuero que el anciano profeta apa Shenute me dio. Entonces inmediatamente se lo ató, fue contra los bárbaros y los mató implacablemente.

108. Entonces miró a lo alto del cielo y vio a nuestro padre apa Shenute en medio de una nube luminosa con una espada flameante en sus manos, matando a los bárbaros. Y el jefe también fue hacia la nube, al lado de nuestro padre apa Shenute, e infligió una gran derrota a los bárbaros. Después de la guerra, el jefe retornó al norte para dar gracias a Dios y a nuestro santo padre el profeta apa Shenute, varón justo.

109. Había en el monasterio dos hermanos en cama, enfermos. Uno de ellos era fervoroso y velaba por sí mismo cuidadosamente; el otro era muy negligente, pasaba sus días en ocupaciones vanas. Un día, sucedió que nuestro padre, apa Shenute, llegó hasta el lugar donde ellos estaban, para visitarlos.

110. Cuando se acercó al hermano negligente, le dijo: "¡Mírate!" Te vi sufriendo y cerca de la muerte: ¿Qué piensas de ti? El hermano contestó: "¡Créeme padre, nunca llevé a cabo ni uno solo de tus mandamientos, y no sé de qué forma puedo justificarme!".

111. También fue al lugar donde estaba el hermano recto, cuya enfermedad no era seria, y le preguntó: "¿Qué piensas?". "¿Si te visitara el Señor, confías en que podrías recibir su misericordia?". Respondió: "Créeme, santo padre, yo fui celoso en la observancia de todos tus mandatos, pero si Dios no tiene misericordia, no sé qué me sucederá". Mi padre le dijo: "¡Bien!".

112. Después de esto éste hermano murió, y fue al Señor. El que era negligente, sin embargo, se recuperó de su enfermedad, pero persistió en su negligencia, y nuestro padre apa Shenute se entristeció por su causa. 113. Cuando los hermanos estaban en la era donde distribuían el pan, algunos de los hermanos querían cargar tierra²⁷, y entre ellos estaba el hermano negligente

²⁷ Teniendo en cuenta que era práctica común en los monasterios de Egipto que los monjes

que se había recuperado de su enfermedad. Este fue caminando despacio con la canasta de tierra, y ociosamente comenzó a hacer bromas y a reír ruidosamente. Nuestro padre, el anciano, se levantó enojado, lo agarró y lo tiró al suelo. Lo cubrió con su cesta de tierra y le habló así: “¿No es suficiente para ti, que por tu bien yo haya entregado al hermano recto? ¡Te he hecho sobrevivir, puesto que quiero que te arrepientas y hagas penitencia! ¡Y mira, hasta ahora ni siquiera te has arrepentido de tus vergonzosas obras! El hermano se postró delante de nuestro padre diciendo: “¡Perdóname!”.

114. Entonces se retiró, y de allí en adelante de entregó a la penitencia con gran celo, gemidos y lágrimas hasta que los días del mes pasaron. A fin de mes cayó enfermo y comenzó a agonizar, nuestro padre apa Shenute fue a visitarlo a donde él estaba y permaneció a su lado hasta su muerte. Entonces nuestro padre dijo a los hermanos: “Hoy un hermano fue hacia el Señor, en su vida no hay ningún defecto”.

115. Un día, nuestro Señor Jesucristo vino a nuestro padre apa Shenute y habló con él de esta forma: “Puesto que tus amigos, los ascetas del desierto, anhelan ver a tus hijos, he aquí que esta noche vendrán hasta ti”, y cuando hubo dicho esto se alejó. 116. Entonces nuestro padre, el profeta apa Shenute reunió a los hermanos mayores y a los prefectos del monasterio y les habló así: “Vendrán unos monjes esta noche. Ved que ninguno de vosotros o de los hermanos hablen con ellos. En lugar de eso, inclinad vuestras cabezas y recibid su bendición, porque ellos son realmente santos”.

117. Así, cuando fueron llamados a la synaxis esa noche para la recitación (por ser invierno estaban sentados delante del fuego recitando de memoria), he aquí que llegó nuestro padre apa Shenute, y con él, caminaban con gran gloria tres monjes. Cuando los hermanos los vieron, se levantaron, presentaron sus respetos y recibieron sus bendiciones. Después de esto, los santos hombres se alejaron, y con ellos nuestro padre el profeta apa Shenute. 118. Por la mañana nos reunimos con él y le preguntamos: “Padre, ¿qué querían esos honorables hombres que vinieron hasta aquí anoche? Nunca vimos nada semejante. Caminaban con dignidad y modestia, y sus vestimentas eran gloriosas. Eran diferentes de los otros hombres vivientes, parecían ángeles de Dios?”. Nuestro padre apa Shenute dijo en respuesta: “Dad gloria a Dios por el regalo que hemos recibido. Creedme, esos santos hombres que vinieron hasta aquí anoche eran Juan el Bautista, Elías el Tesbita y Eliseo. Estos grandes profetas anhelaban ver vuestro trabajo, y preguntaron a Dios (si podían hacerlo); y he aquí que vinieron, y dijeron: Escrito está: “Lo que los ángeles ansían contemplar,

realizasen canastas de mimbre (junco), en este pasaje puede haber un error al decir que iban donde se “distribuía pan”, para leer, en cambio, “distribuía juncos”, ya que en copto son palabras muy semejantes (*oik-oeik*).

se ha cumplido entre vosotros”.

119. Sucedió un día, que nuestro padre el profeta apa Shenute fue al norte a la montaña de Sioout a visitar a su amigo el profeta apa Juan, el santo profeta que era llamado también “el Carpintero”²⁸. Vivía retirado en el desierto, en silencio, en una pequeña celda, y se comunicaba con aquellos que iban hasta donde él estaba, a través de una pequeña ventana.

120. Al norte de la montaña de Sioout había mártires; sus cuerpos estaban sepultados en el camino, y cada vez que iba al norte a lo largo de ese recorrido, los mártires salían a su encuentro y lo saludaban diciendo: “Bienvenido, amado de Dios”. Entonces caminaban con él, escoltándolo con gran alegría por más de una milla, confirniéndole un gran honor.

121. A veces, también, hablaba con nuestro Señor Jesucristo cara a cara. Otras veces hablaba con los profetas; otras veces los apóstoles aparecían y hablaban con él. Todos los santos querían hablar con él y consolarlo. A veces los ángeles se le aparecían para comunicarle lo que él debía decir, ya sea para consolarlos o para reprobarlos (a la gente).

122. Sucedió una vez que, nuestro padre apa Shenute estaba en su celda en el desierto, y demoró su retorno al monasterio porque estaba orando en esos días por el desborde del río. El nos había dado una orden: “¡No dejen que nadie llegue hasta mí en el desierto!”.

123. Así, cuando era necesaria alguna cosa de importancia para el monasterio, teníamos miedo de transmitírselo. Ahora bien, había un segundo, subordinado²⁹ de nuestro padre, y a éste llamó apa José, secretario de nuestro padre, y le dijo: “Ve y cuéntale a nuestro padre sobre este asunto y pregúntale qué debemos hacer”. Él le obedeció y fue hasta la celda de nuestro padre en el desierto. Cuando se acercó a la celda, oyó como si nuestro padre estuviese hablando con alguna persona, y tuvo miedo de aproximarse.

124. Después de un momento nuestro padre lo llamó diciendo: “Ven aquí José, no te quedes afuera”. Así, entró y recibió su bendición. Mi padre le dijo: “¿Para qué vienes hasta el desierto y no abres la puerta y entras?”. Él contestó humildemente: “Pensé que algún gobernante de la ciudad había venido hasta aquí para hablar contigo. Por eso no entré, padre mío”. Nuestro padre apa Shenute le contestó: “José, no es con los hombres con quienes Shenute habla en el desierto, sino con los ángeles, o los profetas, o apóstoles o mártires. Sin embargo, José, has perdido hoy una gran bendición, porque los doce

²⁸ Este “Juan, el carpintero” no es otro que Juan de Licópolis, ciudad situada cerca del Monasterio Blanco. Juan de Licópolis vivió 25 años de monje en Escete, luego volvió a su tierra natal, donde los monjes le construyeron una celda para que quede a vivir allí, en medio de ellos.

²⁹ Este segundo de Shenute (*deutolario*) es lo que hoy llamaríamos “prior”, quien sigue en orden al abad, por su responsabilidad en el gobierno de la comunidad.

apóstoles vinieron a visitarme y justo en este momento se han levantado y retirado. Créeme, eran ellos quienes estaban hablando conmigo”.

125. Un día nuestro padre fue a la ciudad de Smin para llevarse en secreto por la noche, los ídolos de la casa de Gesios. Montó en su burro junto con dos hermanos monjes que también habían montado en sus bestias. Durante la noche llegaron al río, y gracias a la divina providencia cruzaron el río sin ningún barco ni marino, y así entraron en la ciudad.

126. Cuando llegaron a la puerta de los paganos, las puertas de la casa se abrieron una después de otra hasta que entraron en el lugar donde estaban los ídolos. Así, junto con los hermanos, los recogió, los llevó hasta el río, los rompió en pedazos y los arrojó al agua.

127. Entonces nuevamente, por el mismo camino, él y los hermanos se volvieron al margen oeste del río, sin ningún barco ni naviero; además, las bestias no hicieron ningún ruido en toda la noche hasta que retornaron al monasterio. Todos glorificábamos a Dios y a nuestro padre por las cosas buenas que él y nuestro padre hacían.

128. Sucedió en una ocasión, que nuestros santos padres convocaron un sínodo para anatematizar al impío Nestorio, y mi padre, el profeta apa Shenute también fue junto con el santo Cirilo, arzobispo de Alejandría³⁰. Cuando entraron en la iglesia colocaron los asientos para sentarse, asignaron además en medio de la asamblea otro asiento y ubicaron sobre él los cuatro santos evangelios. Pero el impío Nestorio llegó con gran despliegue de soberbia, y desvergonzadamente tomó los cuatro evangelios, los depositó en el suelo y se sentó en la silla.

129. Cuando mi padre apa Shenute vio lo que había hecho Nestorio, encolerizado, saltó rápidamente, en medio de nuestros santos padres, se apoderó de los evangelios, los levantó del suelo y golpeó al impío Nestorio en su pecho, diciéndole: “¿Quieres que el Hijo de Dios se siente en el suelo, mientras tú lo haces en una silla?”. El impío Nestorio le contestó a mi padre apa Shenute: “¿Qué ocupación tienes en este sínodo? ¡Ciertamente no eres un obispo, no eres un archimandrita, ni tampoco un superior, sino solamente un monje!”. Nuestro padre le contestó: “Yo soy quien Dios quiso que viniera aquí para reprenderte por tus iniquidades y revelar los errores de tu impiedad, que

³⁰ Se trata del tercer Concilio Ecuménico, tenido en Éfeso en el año 431. Nuevamente encontramos en esta parte de la vida de Shenute una referencia directa al problema cristológico suscitado con la Iglesia de origen antioquena. Shenute asiste al Concilio con Cirilo, y allí se definirá la teología de Egipto. El grupo opositor a Cirilo (y a Shenute) está encabezado por otro monje, Nestorio, quien lleva al extremo el enfoque cristológico de la escuela de Antioquía haciendo una distinción (casi separación) de las dos naturalezas de Cristo que llevó a negar a María el título de *Theotókos* (Madre de Dios), llamándolo solamente “Madre de Cristo”.

desprecia los sufrimientos del único engendrado Hijo de Dios, que padeció por nosotros para poder salvarnos de nuestros pecados. Y es él quien quiere pronunciar ahora sobre ti un rápido juicio"! En ese preciso momento, el impío Nestorio cayó de su silla al suelo, y en medio del sínodo de nuestros padres, fue poseído por el demonio.

130. Entonces, el santo Cirilo se levantó, tomó la cabeza de nuestro padre apa Shenute y lo besó. Tomó la estola que tenía alrededor de su cuello y se la puso en el cuello a apa Shenute. Puso en su mano su báculo, y lo hizo archimandrita. Y todos los presentes en el sínodo gritaron: "¡Digno, digno, digno archimandrita!".

131. Había un jovencito³¹ en el monasterio que era monje, y cuya adolescencia estaba ocupada por pensamientos pueriles. Así, a causa de esos pensamientos demoníacos que lo atormentaban, hizo un propósito en su corazón diciendo: "Si mi padre viene a la puerta a visitarme, me vuelvo con él al mundo".

132. Cuando nuestro justo padre apa Shenute supo de los pensamientos de este hermano, lo llamó y le dijo: "¿Es cierto que si tu padre viene, te irás con él al mundo?". El muchacho sonrió, y nuestro padre le dijo: "Realmente te mandaré a tu verdadero padre". Y al decir esto lo despidió. 133. El muchacho empezó a enfermar y nuestro padre apa Shenute fue a verlo. Entonces los hermanos le pidieron que orara por él para que pudiera recobrase, ya que realmente tenía grandes dolores. Nuestro padre el profeta les dijo: "¿Qué interés tiene él en vosotros? Sólo quiere ir con su padre". Cuando los hermanos escucharon esto, se retiraron. El Sábado, que era el séptimo día desde que el muchacho había enfermado, murió hacia la novena hora. Ellos lo envolvieron en una mortaja, lo alzaron y lo enterraron. 134. Cuando terminaron de enterrarlo, nuestro padre apa Shenute reunió a todos los hermanos y les habló con palabras de Dios, diciendo: "Creedme, hermanos, hoy ha llegado a Dios un alma sin mancha. Irá sin ningún obstáculo hacia el lugar del reposo para adorar frente al santo velo". Cuando los hermanos oyeron esto, glorificaron a Dios y se prepararon a sí mismos para servir a Dios pacientemente y con firmeza.

135. Sucedió en otra ocasión, que el gobernador vino al sur para intentar guerrear contra los bárbaros, y cuando estuvo frente al monasterio, envió a alguien a pedir a mi padre que fuera hasta el río para que él pueda presentar sus respetos y recibir su bendición antes de ir a la guerra contra los bárbaros. Creía que con sólo verlo, vencería a todos sus enemigos. Nuestro padre fue

³¹ Es sabido que el reclutamiento de niños en la vida monástica ya era una realidad conocida en Egipto. En occidente san Benito lo prevé en su *Regla* (c. 59) y establece el régimen de vida para ellos, que siempre significa un cierto riesgo para la observancia regular y concesiones extraordinarias por su corta edad.

inmediatamente a su encuentro.

136. Dos feroces leones que un hombre custodiaba, estaban atados al bote, pero cuando nuestro padre se dirigió al bote para abordarlo, los leones inclinaron sus cabezas para recibir su bendición. El gobernador y todos los que estaban con él, quedaron admirados y se decían: "¡Verdaderamente, este es un santo profeta!".

137. Después de esto el gobernador, pidió a nuestro padre su faja como una bendición, para atársela cuando se enfrentase a los bárbaros, y él se la dio. De esta forma, fue al sur, peleó contra los bárbaros, y los venció, gracias a las oraciones de nuestro santo padre apa Shenute, el hombre de Dios. Después de esto, volvió al norte con todos los que estaban consigo, glorificando a Dios por la victoria obtenida por las oraciones de nuestro bendito padre.

138. Un día, nuestro padre el profeta apa Shenute, estaba entregado a la adoración nocturna, y una vez concluida dicha adoración, permaneció un momento y vio una aparición enviada por el Señor. Vio parado frente a sí a un hombre por completo lleno de gloria. Una gran fragancia provenía de su boca y su rostro brillaba con una luz semejante a la del sol. El anciano le dijo: "¿Quién eres, señor mío, rodeado como estás por esa gran gloria?". La brillante figura le respondió: "Soy Pablo, el apóstol de Cristo. Porque amas la caridad y das limosna a quien te la pide, y observas todos los mandamientos en todos sus aspectos a causa del amor de Dios, he aquí que el Señor me ha enviado a ti a traerte un consuelo a causa de lo que haces por el pobre y desvalido". Y continuó hablando con él de este modo hasta que fue el tiempo de la asamblea nocturna en la iglesia.

139. Entonces el apóstol se presentó con una hogaza de pan y se lo dio. El anciano la tomó y la ató a su bolsa. El apóstol le dijo: "Toma esta hogaza y ponla en la panadería para que los hermanos distribuyan el pan. Muchos santos han bendecido este pan y hasta nuestro Señor Jesucristo lo bendijo e hizo la señal de la cruz sobre él. Ahora bien, sé fuerte, y no tengas miedo. La paz de Dios habitará y permanecerá contigo por siempre". Entonces lo saludó una vez más y se alejó de él.

140. El santo anciano apa Shenute volvió de la visión y encontró el pan atado en su bolsa, y glorificó a Dios diciendo: "¿Cómo pagaré al Señor por todo lo que ha hecho por mí?". Inmediatamente salió hacia la iglesia donde estaban los hermanos, y en el camino fue hasta el lugar donde los hermanos repartían el pan. Entonces secretamente, sin que nadie lo sepa, tomó el pan bendito que el apóstol le había dado en la visión y lo depositó en el salón donde era distribuido el pan. Cerró la puerta y fue a la iglesia, y los hermanos vieron su rostro brillando con resplandor, y quedaron asombrados.

141. Cuando salieron de la iglesia, nuestro padre fue hasta su habitación, y llegado el momento, llamaron para que cada uno fuera a su

trabajo. El hermano que estaba encargado de la panadería fue hasta el anciano y le dijo: "Santo padre, por caridad, ven y ora para que podamos abrir otra panadería y así dar lo necesario a todos los que vienen hasta nosotros. Queda muy poco de lo que hemos acumulado hasta el momento". El rostro del anciano se llenó de alegría y dijo: "Ve hijo mío y saca todo lo que hay hasta que no quede nada". El hermano le dijo: "Perdóname padre, pero no queda nada en la panadería, salvo una canasta que yo quería que bendijeras". El anciano le dijo: "Levántate y tráeme la canasta que queda".

142. Cuando el ecónomo³² fue a abrir la puerta de la panadería, no pudo abrirla, y cuando los hermanos la levantaron y empujaron, tampoco pudieron abrirla. Ellos dijeron: "Está claro que Dios no quiere que proveamos a las multitudes hoy". Nuestro padre apa Shenute se enteró de lo que estaba sucediendo, fue adonde estaban los hermanos y les dijo: "Levantaos y poned de manifiesto la abundancia del Señor, y si este no es suficiente abriremos otro salón". Cuando terminaron de orar, el anciano hizo el signo de la cruz sobre la puerta diciendo: "Mi Señor Dios, por tu poder y tu virtud, haz que la puerta se abra".

143. Entonces, la puerta se abrió inmediatamente, y desde dentro salió un montón de pan, y hubo tal cantidad de pan que se llenó la puerta. De esa forma la multitud y los hermanos quedaron satisfechos por seis meses gracias a la cantidad de pan que surgió de la panadería, y desde ese día la panadería es llamada "El almacén de la Bendición".

144. Había un hermano monje que trabajaba en la huerta, cuyo nombre era Psoti, que era sumamente caritativo. Él quería dar verduras a todos los hombres que llegaban hasta allí, especialmente a los hermanos que vivían en la montaña³³.

145. Los hermanos lo acusaron por su excesiva generosidad diciendo a nuestro padre apa Shenute: "Psoti no dejará nada en la huerta, y ni nosotros ni los que vienen hasta aquí encontraremos lo necesario." Nuestro padre, lleno del amor de Dios les dijo: "Si no se han acabado las verduras, no es culpable de ningún pecado. Sin embargo iremos hasta allí al alba para reprenderlo y si es necesario lo sacaremos de la huerta. Sin embargo, ¡qué gran cosa es la caridad!". Por mi padre apa Shenute supe que Psoti fue bendecido en todas las cosas que hizo.

146. Ahora bien, esa noche, cuando el anciano terminó de orar y se

³² El "ecónomo" era el que llevaba el peso de las actividades diarias, proveyendo a todo lo que necesitasen los hermanos. Es casi el segundo del superior y sus funciones, con exactitud, es muy difícil de delimitar.

³³ Por montaña se entiende, en el Egipto del siglo IV-V, el desierto más deshabitado y las regiones de grandes médanos.

acostó un momento, vio en sueños a una mujer muy hermosa cuyo cuerpo brillaba completamente con luz semejante a la del sol. Ella tomó las manos de Psoti y le habló así: "Mira, no interrumpas tu caridad en la huerta. ¿Es tuya la tierra que da los frutos? ¿Es tuya el agua de la cisterna? ¿Es tuya la fuerza de las bestias que trabajan? Yo te digo: el corazón de mi Señor, mi Hijo³⁴, está satisfecho porque das verduras a los hermanos y a todos los necesitados". 147. Cuando nuestro santo padre apa Shenute escuchó las palabras que la mujer dijo a Psoti, el jardinero, se dio cuenta de que ella era la Madre del Señor. Ella entonces se volvió al anciano apa Shenute y le dijo: "Shenute, amado de mi hijo, he aquí que te traigo al que han acusado frente a ti. Si encuentras en él algún pecado, lo castigaré con una seria enfermedad".

148. Cuando el anciano profeta despertó de la visión, quedó admirado por lo sucedido; y cuando llamaron para la oración, el anciano fue a la iglesia antes que los hermanos, y vio a Psoti el jardinero parado en oración con sus diez dedos encendidos y brillantes como lámparas llameantes. Nuestro padre le dijo: "¿Quién eres?". El le dijo: "Soy Psoti, tu hijo". El anciano le dijo: "¿Qué te trae por aquí, hijo mío?". Psoti le dijo: "El que se te apareció en tu habitación y habló contigo cuando los hermanos eran llamados a la iglesia, fue él quien me trajo hasta aquí". En anciano le dijo: "Hijo mío, escrito está: Tu Dios es Dios, y el Señor de los Señores es tu rey. He aquí que ahora me doy cuenta de que el Señor está contigo en todo lo que haces. Hoy te visitaré en el jardín, pero por tu parte, hijo mío, sigue dando limosna como hasta ahora".

149. Entonces, a la tercera hora del día, el anciano fue secretamente al jardín y vio a Psoti recogiendo verduras para los hermanos. Apa Psoti se levantó y recibió la bendición de nuestro padre diciendo: "Una gran bendición ha venido sobre mí hoy, santo padre, porque has venido hasta mí: Seremos bendecidos en todo lo que hagamos". 150. Entonces, el santo anciano apa Shenute vio a la santa Virgen María con un cántaro de agua frente a ella. Guió las manos de apa Psoti al cántaro, roció el agua sobre los vegetales, y dijo: "Crecan sin detenerse". Después de esto ella le dio la paz y se marchó con gran gloria. Así supo nuestro padre apa Shenute que el santo apa Psoti era excepcionalmente justo y que el Señor Jesús estaba con él en todo lo que hacía³⁵.

151. Otro día, cuando nuestro padre apa Shenute estaba sentado hablando con unos laicos, un cuervo se posó en la pared sobre ellos y graznaba.

³⁴ Se puede ver detrás de esta fórmula el carácter de *Theotókos* (Madre de Dios) de la Virgen María.

³⁵ Esta presencia de la Virgen María no es habitual en los textos monásticos de los siglos IV-V de Egipto. Ello no significa desconocer su grandeza. Por el contrario Egipto fue uno de los baluartes en la defensa de su maternidad divina, contra Nestorio (ver nota 13). Por ello recibe en copto (en los *synaxarios*) el mismo título que en griego: *Theotókos* (Madre de Dios).

Entonces uno de los hombres miró al cuervo y dijo: "¿Hay una buena nueva en tu pico, cuervo?". 152. Nuestro padre apa Shenute suspiró y dijo: ¡Qué tonterías piensan los hijos de los hombres! ¿Cómo puede saber este cuervo esa buena nueva? ¿Es el cuervo mensajero de tu padre? No, hijo mío, no te pongas nuevamente a escuchar en tu corazón a esta ave. ¿Ella simplemente llama al Señor para obtener su comida! ¿No has escuchado al salmista David que dice: "Es él quien da su alimento a las bestias y al joven cuervo que lo llama?".

153. Por aquí son muchos los hombres que creen interpretar augurios según las voces de las aves, y también según el sol, la luna o las estrellas. Todas esas cosas son idolatrías y están mal, por eso está escrito: "A los que hacen esas cosas los borraré de entre los hombres de su pueblo". También hay muchos hombres que ponen su confianza en los príncipes de este mundo para que no les sobrevenga ningún mal. Ellos mismos no saben que si Dios vuelve su rostro de ellos no podrán permanecer ni siquiera por una hora, por eso está escrito: "No pongas tu confianza en los príncipes o en los hijos de los hombres, porque cuando sus espíritus salgan de ellos y vuelvan al polvo, ese día todos sus pensamientos perecerán. Feliz aquel cuyo ayudante es el Dios de Jacob y cuya esperanza está fija en el Señor su Dios".

154. Una vez, cuando nuestro padre apa Shenute fue al desierto, he aquí que el Señor Jesús se le apareció y le habló. Como ellos caminaban juntos llegaron hasta un cadáver tirado en la montaña. Nuestro padre apa Shenute se tiró al suelo para adorar al Señor y le dijo: "Mi Dios y Señor, he aquí que durante muchos años he pasado cerca de este cadáver sin saber por qué está destinado a permanecer tirado allí".

155. Nuestro Señor Jesucristo tocó el cadáver con sus dedos y le dijo: "Cadáver, yo te digo: recóbrate y levántate para que puedas decir a mi siervo Shenute quién eres, y por qué estás allí tirado". El cadáver se levantó inmediatamente como quien se levanta de un sueño, y cuando vio al Señor lo reconoció y lo adoró, y dijo: "Señor mío, deja caer tu gracia sobre mí". El Salvador le dijo: "Habla y deja a mi escogido Shenute, saber qué has hecho". El cadáver dijo: ¿Qué diré mi Señor? Tú conoces lo que está oculto y lo revelado y sabes cuál fue mi suerte!. El Salvador le dijo: "No obstante, habla, para que mi siervo Shenute pueda escucharte"!.

156. El cadáver respondió: "Yo soy un soplador de vidrio de Siout que estaba trabajando con otros hombres. Decidimos ir al sur cerca de Smin para poder trabajar allí, pero después de haber pasado unos pocos días, me enfermé y morí. Así, como ninguno de ellos estaba relacionado conmigo por lazos de parentesco, me trajeron hasta aquí y me arrojaron." 157. Mi padre apa Shenute le dijo: "¿Había ya venido el Salvador del mundo en ese tiempo?" Él le dijo: "Sí, había venido. La noticia ha sido propagada en todas partes y llegó al sur hasta nosotros, gracias a los que atravezaban la zona, como una mujer que había

entrado a la ciudad de Smoun con un niño pequeño en sus brazos. Todo lo que dijo al pasar fue: los muertos se levantan, los demonios son expulsados, los cojos caminan, los sordo oyen, los mudos hablan, los leprosos son curados, en una palabra se hicieron todos los signos posibles. Cuando escuché esas cosas, resolví en mi corazón, ir al norte a adorarlo, pero las preocupaciones mundanas no me lo permitieron”.

158. Cuando el cadáver terminó de decir estas cosas se prostró y adoró al Salvador pidiéndole: “Deja que tu gracia caiga sobre mí y no me entregues nuevamente a los tormentos. ¡Ay de mí. Ojalá el vientre de mi madre hubiese sido para mí un sepulcro antes de que descendiera a estos sufrimientos!”. 159. El Señor le dijo: “Considerando que has sido digno de verme en la tierra, junto con mi siervo Shenute, te daré un alivio. Acuéstate ahora para que la gracia pueda venir sobre ti, y descansa hasta el día del verdadero juicio”. Inmediatamente el cuerpo volvió a la posición que tenía al principio.

160. El Salvador tomó la mano de nuestro padre apa Shenute y caminó con él a la celda del desierto, y hablaron entre ellos sobre los grandes misterios. Después de esto, el Señor ascendió a los cielos con ángeles cantando a su alrededor.

161. Después de estas cosas, algunos hombres trajeron a mi padre un camello que había dado a luz. Su cría, que venía siguiéndola, estaba muy débil porque su madre no la dejaba mamar de su pecho. Cuando nuestro padre la vio, trajo un poco de agua de la vasija de la Iglesia y se la dio, y ella la tomó. Entonces él puso a su hijo al lado y le dijo: “¿Si no quieres aceptar a tu hijo, por qué lo diste a luz?”. Inmediatamente le dio leche sin ningún problema. Después de esto, sus dueños la tomaron y volvieron a su casa glorificando a Dios y a nuestro santo padre apa Shenute.

162. Había un hombre en la zona de Smin, un jornalero, que trabajaba por su sueldo con un contrato anual, y cuyos hijos no tenían suficiente pan. Él fue a nuestro padre el profeta apa Shenute, y comenzó a rogarle que lo auxiliase, pero mi padre ya sabía todo cuando éste llegó. 163. Entonces el hombre le dijo: “¡Santo padre, deja que tu gracia caiga sobre mí!”. He trabajado desde mi niñez, y a pesar de esto, yo y mis hijos no tenemos suficiente pan; tenemos necesidades de día en día. Nuestro padre le dijo: “Hijo mío, quizás no hayas encontrado un trabajo que puedas hacer para ganarte la vida”. Y el hombre le dijo: “No sé, santo padre”.

164. Nuestro padre fue a la iglesia y oró, y rogó al Señor en su favor, y cuando terminó de orar, encontró algunas semillas de calabazas. Las tomó, las sumergió en el agua del altar y se las dio al hombre diciendo: “Toma estas semillas de calabazas, ve por el camino y en algún lugar siembra tú mismo una calabaza. Este es el trabajo que el Señor ha dispuesto para ti, para que puedas ganarte la vida. Pero si las calabazas crecen bien, yo tengo una parte en eso;

está destinada tanto para mí como para ti. El hombre replicó: ¡Sin ninguna duda, santo padre!”

165. El hombre partió y plantó las calabazas; después volvió nuevamente a ver a nuestro padre y le dijo: “He aquí que planté las calabazas, pero ruega por mí para que pueda trabajar veinte días más para completar todo el año en el lugar donde trabajo”.

166. Después de esto fue a trabajar con las calabazas, y cuando crecieron, recogió los primeros frutos y los llevó al monasterio. Nuestro padre los distribuyó entre los hermanos. Entonces oró sobre un poco de agua y se la dio al hombre diciendo: “Rocía esta pequeña cantidad de agua sobre las plantas y diles: ¡Shenute dice: creced bastante, para que yo pueda tener una parte”.! El hombre llevó el agua, roció sobre las calabazas y dijo: ¡El santo apa Shenute dice : “¡Creced a lo alto para que yo pueda tener una parte en ti!”.

167. Las calabazas comenzaron a propagarse y desarrollarse, dieron bellos frutos y se multiplicaron ampliamente. Entonces el pobre hombre comenzó a venderlas y adquirió a cambio trigo, cebada, lentejas, pan y toda suerte de cosas, y el hombre pobre llegó a hacerse muy rico. Llenó su casa de buenas cosas para que los otros necesitados trabajen recogiendo los frutos de las calabazas porque había muchos. Cuando tuvo buenas cosas en abundancia, entonces las plantas murieron.

168. El hombre fue al monasterio, se postró delante de mi padre y dijo: “Santo padre, a causa de tus santas plegarias, Dios me ha favorecido con una gran cantidad de cosas buenas. Levántate ahora y déjanos ir para dividir entre nosotros la generosidad del Señor”. Nuestro padre lo siguió en su gran simplicidad con su rama de palmera en la mano. Cuando llegó a la casa del hombre, vio los graneros llenos de pan y de trigo, [169] y el anciano lo probó para ver su equidad y su alma. El hombre le dijo: “Divide la generosidad del Señor entre nosotros. Mira, he preparado las carretas y los camellos para que puedas llevar tu parte al monasterio”. Cuando mi padre vio la naturaleza de su fe y su intención, le dijo: “Hijo mío, Shenute no quiere nada, en cambio lleva todas esas cosas y disfrútalas con tus hijos. Tengo confianza en Dios de que desde este día nunca te faltará nuevamente ninguna cosa; sin embargo, sé caritativo. Pero, levántate y déjanos ir a ver las calabazas”.

170. Así, cuando llegaron al lugar donde estaban las calabazas, vieron que estaban muertas. Nuestro padre las tocó con la rama de palmera que tenía en su mano y les dijo: “Calabazas, os digo: creced y producid un poco más de frutos para que este pobre hombre y sus hijos puedan vivir”. Así nuestro santo padre apa Shenute retornó al monasterio, y después las calabazas florecieron y produjeron bellos frutos.

171. El hombre llegó a ser muy rico, y la generosidad que el Señor tuvo con él en los primeros tiempos continuó teniéndola después. Luego, compró y vendió oro y frutas, y adquirió gran cantidad de bienes y de riqueza que ni sus

parientes ni los parientes de sus parientes habían jamás visto. Él glorificó a Dios y a nuestro padre el profeta apa Shenute todos los días de su vida hasta su muerte.

Epílogo y muerte de Shenute

172. He aquí, entonces, que te hemos contado una pequeña selección de las maravillas y las prácticas ascéticas de nuestro padre el santo profeta apa Shenute, el apóstol y célibe, el sacerdote y archimandrita, que yo, Besa el discípulo de mi padre el anciano, vi con mis ojos y oí con mis oídos. Él fue exaltado en su generación tan alto como una palmera y su fruto se multiplicó como cedro del Líbano, para que su santo nombre se propague por todas partes y llene la faz de toda la tierra como las plantas. Él triunfó victoriosamente sobre el poder del enemigo a causa de la profusión de sus benditas lágrimas, la estabilidad de su vida angélica, y el establecimiento de su santa comunidad que fue renombrada aún después de su muerte.

173. Pero volvamos nuevamente a su buen progreso para que podamos obtener su gracia. Con sus discursos y sus cartas, santas y sazonadas con sal, nuestro padre apa Shenute instruyó a muchos, pequeños y grandes, monjes y laicos. Él les manda ser hospitalarios y misericordiosos con todos, especialmente para que la caridad, la paz y la rectitud habite en el monasterio por siempre.

174. Nuestro padre está ahora muy viejo y lleno de buenos días como nuestros padres los patriarcas. Durante mucho tiempo nuestro recto padre proclamó a todos nosotros estas palabras: “El Señor me ha favorecido con la edad del archiprofeta Moisés: ciento veinte años. ¡Pero si excitan mi ira, rogaré al Señor que me lleve antes de que esos años se cumplan!”.

175. Cuando nuestro padre apa Shenute avanzó en días y tenía casi ciento dieciocho años, comenzó a enfermarse el primer día del mes de Epifi. Este, como él nos había dicho, fue el día en que había nacido. 176. Entonces me dijo a mí, Besa, su discípulo: “Quiero un poco de verduras hervidas”. Fui rápidamente al lugar donde los hermanos visitantes comen, y le llevé un poco para que coma. Él me dijo: “Ponlas sobre el techo hasta que te pregunte por ellas” y entonces hice lo que me dijo.

177. Al tercer día de su enfermedad me dijo: “Ve y tráeme esas verduras hervidas”. Se las traje pero cuando abrió su boca se dio cuenta de que estaban podridas como un cadáver abandonado. Entonces se dijo a sí mismo: “Alma, tú deseabas esto, ¡cómelo!”. Pero después me dijo: “Tómalas y arrójalas lejos” Así, no las probó.

178. Entonces, desde ese día, la enfermedad lo agobió cada vez más hasta que llegó el sexto día de Epifi, entonces llamó a los hermanos mayores del monasterio y les habló de la siguiente forma: “Mis queridos hermanos, he

pedido que todos vengan aquí porque realmente el Señor quiere llevarme de esta morada temporaria y separar mi alma de mi miserable cuerpo”.

179. Yo, junto con los hermanos que estaban a mi alrededor, me arrojé sobre él, y todos lloramos mucho, mientras le decíamos: “Padre, ¿vas a dejarnos huérfanos? ¿Dónde encontraremos un hombre como tú, que nos enseñe y nos llene con ambos alimentos: el divino y el humano? Has llenado el mundo con tus santos preceptos y las palabras de sabiduría con que Dios te ha favorecido; tus palabras y tus reglas, tus ordenanzas y tus preceptos apostólicos, han llenado el orbe de la tierra”.

180. Nos dijo nuevamente: “Observen los preceptos que les he inculcado. Vean y no olviden los mandatos que les enseñé acerca del Señor: caridad fraterna, misericordia, hospitalidad para con los necesitados y los peregrinos. No dejen que éstos se acaben en los santos monasterios. Acéptenlos a todos por el amor de Cristo, para que los ángeles de Dios puedan también venir a habitar con ustedes. No olviden la adoración, las plegarias y los ayunos, perseveren en ellos siempre para que puedan llegar a ser compañeros de Cristo, y observando todo eso nunca les faltará nada bueno, ni aquí ni en el mundo que viene”.

181. Su enfermedad empeoró y todos llorábamos por él y nos afligimos de corazón.

182. Cuando llegó la mañana del séptimo día del mes de Epifi, tuvo un gran dolor por su enfermedad. A la hora sexta del día, le dije: “Padre mío, ¿cómo estás ahora?” Me dijo: “El dolor está conmigo, pues el camino es largo. ¿Cuánto más tengo que esperar para ir a Dios? Hay terror y grandes poderes en la senda; el dolor estará conmigo hasta que me reúna con el Señor”.

183. Después de decir estas cosas quedó en silencio por espacio de media hora. Repentinamente gritó: “Por caridad, santo padre, bendíceme; ven y siéntate frente a mí de acuerdo con tu lugar en el coro”. 184. Dijo nuevamente: “He aquí que el patriarca ha venido con los profetas; los apóstoles con los arzobispos; los archimandritas han venido con todos los santos”.

185. Nuevamente dijo: “¡Mi padre apa Psoi, mi padre apa Antonio, mi padre apa Pacomio, toman mi mano para que yo pueda subir a adorar a quien mi alma ama, ¡he aquí que ha venido por mí con sus ángeles!”³⁶

186. En ese momento llegó una gran fragancia. Entonces, ese día, el séptimo de Epifi, entregó su alma en manos de Dios.

³⁶ Este fin de la vida de Shenute nos pone delante de una “comunidad de santos” propia de las conmemoraciones litúrgicas celebradas en Egipto. Gracias a los textos litúrgicos conservados (*synaxarios*) sabemos que la muerte de Shenute fue un 1º de Julio. El apa Psoi es conmemorado el día posterior (2 de julio) y Pacomio es recordado el 9 de mayo (la Iglesia latina lo hace el 16 de mayo), y Juan el carpintero, mencionado en el n.119, es conmemorado 17 de noviembre.

187. He aquí que el monasterio se llenó de sonidos. Escuchamos dulces voces cantando sobre su santo cuerpo entonando himnos y salmos y cánticos espirituales, coro contra coro.

188. Esto es lo que decían: “¡La paz sea contigo, oh Shenute, en tu encuentro con Dios. Hoy el cielo se regocija contigo, tú que no permitiste al diablo asomarse a ninguno de tus monasterios. La paz sea contigo, oh Shenute, amigo de Dios y amado de Cristo, hermano de todos los santos. Todos nos regocijamos contigo, tu que edificaste para la perfección y mantuviste la fe, que has recibido una corona brillante. He aquí que las puertas del cielo se han abierto para ti, para que puedas trasponerlas con regocijo!”.

189. Cuando escuchamos eso, rápidamente cubrimos su cuerpo y lo pusimos en un arca taraceada y lo enterramos. Nos sentamos a llorar y nos afligimos de corazón por él, habíamos perdido un gran y buen maestro.

190. Así, nuevamente glorificamos a Dios y dimos gracias a nuestro Señor y a nuestro Dios, nuestro rey, nuestro Salvador, Jesucristo, a quien sea la gloria con su buen Padre y el santo Espíritu vivificador ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.